

Bibliografía seleccionada y comentada sobre la metáfora

Víctor M. LONGA

Universidade de Santiago de Compostela

Juan J. LÓPEZ RIVERA

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN: A lo largo de las últimas décadas el interés por el estudio de la metáfora ha experimentado un impulso tanto cuantitativo como cualitativo. En la actualidad contamos no solamente con estudios sobre la metáfora de índole retórica o filosófica, sino igualmente con investigaciones procedentes de la psicología, la antropología, la medicina, la ciencia cognitiva, la economía, la biología, etc. Y no ha sido menor la proliferación de análisis lingüísticos realizados desde diferentes enfoques, corrientes o disciplinas, debiendo mencionarse por derecho propio en este sentido la lingüística cognitiva. En esta bibliografía se seleccionan y comentan 125 referencias que reflejan el dinamismo y la amplitud de miras del estudio reciente de la metáfora.

PALABRAS CLAVE: Metáfora, semántica, pragmática, lingüística cognitiva.

ABSTRACT: Over the last decades the interest in the study of metaphor has experienced a quantitative and qualitative impulse. At present we do not have only studies on the metaphor of rhetoric or philosophical nature, but there also exist research from psychology, anthropology, medicine, cognitive science, economics, biology, and such. Moreover, the proliferation of linguistic analysis carried out from different angles, currents or disciplines has also increased; although, in this sense, cognitive linguistics deserves to be mentioned in its own right. In this bibliography 125 references that reflect the dynamism and breadth of vision of the recent study of metaphor are selected and discussed.

KEYWORDS: Metaphor, semantics, pragmatics, cognitive linguistics.

Si por algo destaca la noción de metáfora (en adelante, M, o Ms en su caso), es por haber sido considerada abundantemente a lo largo de toda la historia en distintos ámbitos del pensamiento. Bien es cierto, sin embargo, que la aproximación dominante fue la retórico-literaria, en la cual el mecanismo metafórico fue percibido como el verdadero estandarte de las figuras retóricas. Pero este indudable interés del que siempre ha gozado ha experimentado en el último cuarto del siglo XX un nuevo impulso tanto cuantitativo (pues se ha colocado en la primera línea de atención de numerosas disciplinas) como cualitativo (su tratamiento ha sufrido un cambio muy fuerte de orientación).

A todo ello, no ha sido ajeno precisamente el abandono y superación de lo que había sido la principal vía de aproximación hasta ese momento. El punto de inflexión de este cambio fue la visión expuesta en 1980 por George Lakoff y Mark Johnson¹. La nueva concepción introducida por ambos autores ha sido excelentemente recapitulada por Kövecses (2010: x)² en cinco puntos básicos:

[...] (1) metaphor is a property of concepts, and not of words; (2) the function of metaphor is to better understand certain concepts, and not just some artistic or esthetic purpose; (3) metaphor is often *not* based on similarity; (4) metaphor is used effortlessly in everyday life by ordinary people, not just by special talented people; and (5) metaphor, far from being a superfluous though pleasing linguistic ornament, is an inevitable process of human thought and reasoning.

En síntesis, pues, lo que señala Kövecses es un desplazamiento de la percepción de la M por una parte desde lo meramente estilístico-literario hacia lo conceptual (lo cual implica que ese mecanismo deja de ser apreciado como un recurso primariamente lingüístico) y, por otra, desde un ámbito «especial» hacia el dominio de la cotidianidad (esto es, dejando así de ser considerado un recurso básicamente para literatos y pasando a incorporarse al bagaje del común de los hablantes). Por todo ello, como señalan Fauconnier & Turner (2002: 17):

Metaphoric thinking, regarded in the commonsense view as a special instrument of art and rhetoric, operates at every level of cognition and shows uniform structural and dynamic principles, regardless of whether it is spectacular and noticeable or conventional and unremarkable.

En cualquier caso, debe resaltarse que no se trató simplemente de una ampliación en la visión de la M, sino también, y sobre todo, de una espectacular incorporación del fenómeno a los objetos de interés de numerosas disciplinas. Junto a los retóricos o filosóficos contamos hoy con estudios de la M provenientes de psicología, antropología, medicina, ciencia cognitiva, economía o biología, por citar unos pocos ámbitos. No ha sido menor tampoco la proliferación de análisis lingüísticos realizados desde diferentes enfoques, corrientes o disciplinas. Así, desde la lingüística cognitiva, campo matriz de gran parte del impulso renovador reciente sobre la M, ha ido permeando otros muchos ámbitos y corrientes de investigación lingüística, representados en la selección bibliográfica comentada a continuación.

El objetivo de esta selección es tratar de ofrecer una panorámica lo más representativa posible de la referida riqueza (dentro de las limitaciones de espacio obvias), con especial atención (pero no única) a sus manifestaciones en lo lingüístico. Para tal objetivo, hemos seleccionado y comentado 125 referencias que reflejan el dinamismo y la amplitud de miras del estudio reciente de la M. Por supuesto, reconocemos de antemano que toda bibliografía de carácter selectivo responde al arbitrio de quien lo

¹ Lakoff, G. & M. Johnson (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press. Hay 2ª ed., publicada en 2003 (que solo añade un *Postscriptum*).

² Kövecses, Z. (2010): *Metaphor. A practical introduction*. 2ª ed. New York: Oxford University Press.

elabora, y por ello podría ser cuestionada, tanto en lo que concierne a las obras incluidas como, especialmente, en lo tocante a aquellas que no lo han sido, y más en este caso cuando el número de referencias posibles aparecidas en los últimos 30 años es realmente abrumador. A pesar de ello, confiamos en que la selección refleje lo esencial de la inmensidad del material al que tuvimos que hacer frente. Para tal tarea ha sido indispensable el gran volumen de fondos bibliográficos disponibles sobre M en la Facultad de Filología y otras facultades de la Universidad de Santiago de Compostela.

Todas las referencias comentadas en esta bibliografía han sido manejadas en persona (también aquellas otras consideradas pero finalmente no incluidas), y de cada una de ellas se ofrece un breve comentario sobre sus principales contenidos. En ocasiones, el comentario de obras concretas es complementado por otras referencias, normalmente remitidas a notas al pie, que extienden, directa o indirectamente, la entrada a la que remiten.

Para finalizar, deseamos agradecer al Dr. Alexandre Veiga su vivo interés, desde el mismo momento en que le planteamos la posibilidad de su publicación, en que *Moenia* fuese el foro para que este trabajo viera la luz.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

Ankersmit, F. R. (1994): *History and tropology: The rise and fall of metaphor*. Berkeley: University of California Press [Trad. de R. Martín Rubio Ruiz, *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*. México: FCE, 2004].

[Confrontando dos modelos de elaboración de los escritos históricos (en uno de los cuales, de raíz kantiana, la tropología habría desempeñado un papel fundamental), el autor hace una caracterización de la M con la que iluminar ese periodo de prevalencia tropológica. Es interesante descubrir, así, cómo hay aquí una línea de coincidencia con otras propuestas que resuelven el proceso metafórico en mucho más que una mera sustitución de palabras. Ankersmit concibe la M como el ver un objeto en términos de otro o, más generalmente, ver un sistema menos conocido en términos de uno más conocido, para alcanzar a convertir la realidad en algo familiar, para, en suma, hacernos sentir como en casa. La M extendería, entonces, sus potencialidades al extremo de, ya que invita a nuevos puntos de vista, officiar de instrumento para organizar el mundo y nuestro conocimiento de su caótica multiplicidad.]

Arbib, M. A. & M. B. Hesse (1986): *The construction of reality*. Cambridge: Cambridge University Press.

[El cap. 8 (“Language, metaphor, and a new epistemology”, pp. 147-70) rechaza la diferencia entre uso literal o propio y uso impropio o desviado, planteando la tesis de que «all language is metaphorical» (p. 150), la cual deriva de la idea previa de que el lenguaje se enraíza en esquemas (unidades de representación del mundo que suponen procesos cerebrales dinámicos). La tesis es justificada mediante la operación de categorización: ya que no hay dos objetos o eventos que compartan las mismas propiedades, el lenguaje clasifica juntos objetos que difieren,

incluso mucho, en los detalles, por lo que su uso supone perder información sobre el mundo³. Por ello, dado que los cambios metafóricos de significado que dependen de similitudes y diferencias entre objetos no son «desviados», sino que impregnan el lenguaje, la M está en la base del propio lenguaje. Desde tal perspectiva, la diferencia literal-metafórico no implica ninguna distinción en un nivel semántico profundo, sino que es de índole pragmática, aludiendo a cómo el hablante aprende y usa las palabras: el uso literal es el más usual en contextos familiares, siendo el más fácil de manejar, aprender y enseñar.]

Augieri, C. A. (ed.) (1996): *Simbolo, metafora e senso nella cultura contemporanea: Atti del Convegno internazionale, Lecce, 27-29 ottobre 1994*. Lecce: Milella.

[Estas actas, resultado de la celebración de un congreso interdisciplinar, ofrecen una muestra variada, aunque unificada por el objetivo común de debatir el papel que juega el símbolo en los textos literarios y, en general, en las representaciones culturales. En el prólogo, Augieri se dedica, sobre todo, a caracterizar el símbolo como una especie de elemento liberador de los bloqueos o cierres semánticos a los que puede verse sometido el sentido en aquellos casos en que llega a un límite en el que la cultura calla y no puede o no sabe significar (vendría a actuar en forma semejante a los héroes que en los cuentos ayudan a superar obstáculos a los personajes confinados en espacios cerrados). Entre las contribuciones, procedentes de campos como la antropología, la filosofía, la semiología o la teoría y crítica de la literatura, aparecen más de una decena de trabajos dedicados a la M, enmarcada entre los mecanismos más generales del símbolo y el sentido. Hay, también en este aspecto, gran variedad: la M en relación al sentido, en tratamiento conjunto con el símbolo y el mito, revisando su funcionamiento en filosofía o en figuras como Dante, Vico, T. S. Eliot, Heidegger, Ricoeur o Derrida.]

Balkin, J. M. (1998): "Metaphor, metonymy, and cognitive models". En *Cultural software: A theory of ideology*. New Haven & London: Yale University Press, 242-58.

[Balkin, quien ha puesto, entre otros, la base teórica para la intersección del análisis crítico del discurso y la lingüística cognitiva, merece, por ello, ser incluido en esta serie de comentarios. Y, sobre todo, por resaltar los efectos que el uso de la M provoca en tanto que mecanismo cognitivo de la ideología, aun sin ofrecer una concepción original del fenómeno (sigue fielmente la de Lakoff & Johnson 1980). Ya que se trata de un recurso por el cual se entiende X en términos de Y, destaca ciertos rasgos y oculta otros; describiría, por lo tanto, selectivamente una situación, suprimiendo concepciones alternativas. Produciría, asimismo, realidades sociales, porque definiría los parámetros de la conducta adecuada. En resumen y con las palabras del autor (p. 247): «the constitutive function of metaphor [...] does not simply distort reality. Rather, it makes reality; [...] metaphor has the power to "make itself true" in social practice».]

Barcelona, A. (ed.) (2000): *Metaphor and metonymy at the crossroads. A cognitive perspective*. Berlin & New York: Mouton de Gruyter.

[El volumen, que combina trabajos derivados de dos congresos celebrados en 1997 con otros encargados por el editor, perseguía ofrecer un panorama representativo de la teoría cognitiva de la M y la metonimia mediante el análisis de sus aspectos centrales. Los 15 trabajos se agrupan en 2 partes principales: discusión de problemas y nociones teóricas, y análisis de la M y metonimia en la estructura del lenguaje, en su uso y en el discurso (por tanto, aspectos teóricos y

³ También Goatly (1997) (*cfr.* entrada) señala, en una línea semejante, pero no tan radical, que la M muestra que toda clasificación lingüística ignora selectivamente aspectos del mundo, pues «esconde» algunos rasgos de los fenómenos a los que se aplica y realza otros; así, tal mecanismo es obligado en todo acto de conceptualización y categorización.

estudios de caso). En conjunto, los trabajos ofrecen una panorámica amplia sobre la teoría cognitiva y sus nuevas aplicaciones (motivación metafórica de la gramática, tratamiento de M y metonimia en la conversación, etc.) y perspectivas (p. ej., *blending*), más allá de las clásicas de los años 80, mostrando al tiempo la existencia de aspectos controvertidos en su seno. Dentro de esas nuevas perspectivas, el libro refleja bien el interés creciente producido en la segunda mitad de los años 90 por la metonimia y por su interacción con la M (plasmado en caps. como los de Barcelona y Radden, publicado este de nuevo en Dirven & Pörings eds. 2003), frente al desinterés de la teoría cognitiva por la metonimia hasta ese momento⁴.]

Bartel, R. (1983): *Metaphors and symbols: Forays into language*. Urbana: National Council of Teachers of English.

[El volumen promete una aproximación a la M que englobe a las poéticas desde una nueva perspectiva que las hace figurar a la par de las que se encuentran en distintas modalidades de lengua populares. Concebidas como comparaciones que no pueden ser interpretadas literalmente, darían al lenguaje su vivacidad y su sello auténtico, puesto que este sería esencialmente metafórico (de la misma manera, muchas palabras tendrían vida por haber adquirido significados procedentes de procesos metafóricos). El libro se estructura en una serie de apartados que, finalizando todos ellos con sugerencias para la enseñanza, se ocupan, fundamentalmente, de establecer las diferencias entre el fenómeno de la M popular y las comparaciones literales, las Ms poéticas (inseparables del contexto que conforman poema y autor) o los símbolos (cualquier signo que ha adquirido un significado extra).]

Beck, L. G. & J. Murphy (1993): *Understanding the principalship: Metaphorical themes, 1920s-1990s*. New York: Teachers College Press.

[Esta obra aprovecha las interpretaciones sobre la M para aplicarlas al conocimiento de la administración escolar en USA. La M se concibe aquí como una forma lingüística asentada en la experiencia (parte de nuestro sistema conceptual) que sirve para explicar una idea en términos de otra (tiene un gran potencial para la clarificación de conceptos abstractos y la generación de nuevas ideas y significados). Además, a través de ella se podrían conectar los mundos cognitivo y afectivo, por cuanto la M crea imágenes mentales comparando personas o cosas con algo que desemboca en una respuesta emocional. Este marco teórico se proyecta sobre el examen histórico de la figura del director de escuela (*principal*) desde 1920 (año de creación del organismo oficial que los agrupa) hasta la década de 1990. El objetivo es descubrir las características atribuidas a los responsables escolares a través de las Ms con las que alude a ellos la bibliografía educativa. Se trataría de concepciones implícitas que, dependientes de factores de todo tipo (históricos, políticos, organizacionales), podrían influir, a su vez, en la propia práctica educativa.]

Benczes, R. (2006): *Creative compounding in English: The semantics of metaphorical and metonymical noun-noun combinations*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[La M (y la metonimia) puede ser analizada por la contribución, léxica y creativa, que aporta a los compuestos sustantivo-sustantivo de una lengua particular; de ello es buena muestra este libro. Obtenidas de diversas fuentes (diccionarios monolingües, bilingües y, fundamentalmente, de Internet, en una base de datos de neologismos), 78 construcciones exocéntricas del inglés (el

⁴ Sobre tal interacción, *cfr.* la entrada de Dirven & Pörings (eds.) (2003), aunque el volumen editado por Barcelona es uno de los que anticipan ese aspecto. Como señala Barcelona en la Introducción, «Metonymy has received much less attention from cognitive linguists than metaphor, although it is probably even more basic to language and cognition» (p. 4).

compuesto no es el hipónimo del elemento nuclear: p. ej., *belly button*, ‘ombligo’) son las que examina Benczes. La tesis principal de la autora es que no se trata de procedimientos excepcionales; estarían basados en patrones productivos de la lengua inglesa, ya desde el punto de vista significativo (las Ms/metonimias se refieren a hechos habituales en la vida diaria), ya desde el morfológico. Destacarían, además, por su gran sistematicidad interna (parte del compuesto se activa por la M/metonimia conceptual). La diferencia con los más investigados compuestos endocéntricos (hipónimos del elemento nuclear: p. ej., *apple tree*, ‘manzano’) residiría en la creatividad: en los exocéntricos se detectarían asociaciones creativas entre conceptos, por similitud, analogía y contigüidad; una creatividad, por cierto, que se requeriría, asimismo, de los receptores para su interpretación.]

Berendt, E. A. (ed.) (2008): *Metaphors for learning. Cross-cultural perspectives*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[Análisis intercultural del ámbito del aprendizaje efectuado a partir de los múltiples papeles que en él tiene el lenguaje metafórico, y que muestra: (1) la gran influencia de los diferentes tipos de discurso (utilizados en y sobre el aprendizaje) en la percepción de cómo se aprende, y (2) cómo el aprendizaje puede moldear a su vez los valores socio-culturales. En realidad, el libro persigue ejemplificar cómo los modelos metafóricos influyen en los valores sociales. Los 11 trabajos se agrupan en 4 partes: la 1 (2 trabajos) muestra cómo el cambio histórico en las Ms académicas (de Occidente y Japón) ha influido en el discurso y la propia enseñanza académica. La 2 (5 trabajos) trata los valores socio-culturales revelados por el uso de la M en varias lenguas y la 3 analiza en 2 trabajos, referidos al inglés y chino, la M y la clase. La parte 4 reúne 2 trabajos sobre Ms en la planificación educativa, tratando cómo la M moldea el discurso sobre la naturaleza y objetivos del aprendizaje en dos contextos (Túnez y Sudáfrica).]

Black, M. (1962): *Models and metaphors*. Ithaca, NY: Cornell University Press [Trad. de V. Sánchez de Zavala, *Modelos y metáforas*. Madrid: Tecnos, 1966].

[Principal representante de la teoría de la interacción⁵, que desplazó la clásica de la sustitución y que fue el modelo más extendido hasta la llegada del cognitivismo. Este libro, que trata muy diferentes aspectos, reúne trabajos previamente publicados; sobre la M destaca el cap. III⁶. Su teoría, de corte semántico, se caracteriza por varias premisas básicas: la M no se limita a señalar semejanzas entre objetos sino que las crea; tiene una función no meramente estética, sino cognitiva; y no puede reducirse a una mera comparación. Según Black, una M consta de sujeto principal y subsidiario y supone una interacción por la que se crea similitud entre ambos sujetos; de ese modo, la M no se limita a enfatizar aspectos preexistentes sino que crea la similitud, pues permite ver sujeto principal y subsidiario de manera nueva para establecer el parecido entre ambos. La teoría de la interacción se opone en cierto modo al cognitivismo: mientras según Black la M crea las diferencias, en lugar de partir de ellas, el cognitivismo sostiene que la M se basa en conceptos metafóricos preexistentes en el sistema conceptual.]

⁵ Cuyo antecedente es I. A. Richards (1936): *The Philosophy of Rhetoric*. Oxford: Oxford University Press. Richards rechazó dos premisas básicas del modelo tradicional: que la M no supone ninguna información nueva, y que, por ello, su función era de mero ornamento. Por otro lado, en 1979, Black reformula algunos aspectos de su marco anterior, introduciendo la noción de proyección, además de algún cambio terminológico (sujeto principal y subsidiario pasan a llamarse sujeto primario y secundario). Ese trabajo es “More on metaphor”, en A. Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-18.

⁶ “La metáfora”, pp. 36-56, publicado originalmente en 1954 como “Metaphor”, en *Proceedings of the Aristotelian Society* 55, 273-94.

Blumenberg, H. (1960): *Paradigmen zu einer Metaphorologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1997 [Trad. de J. Pérez de Tudela Velasco, *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta, 2003].

[Estos *Paradigmas* pretenden dar cuenta, desde un ámbito muy específico, de la legitimidad del uso de las Ms en el lenguaje filosófico. En un dominio tal, donde la exactitud en los términos es seña de identidad, no parece que el efecto traslaticio operado por la mecánica metafórica debiera hallar acomodo alguno. No obstante, el autor, desmarcándose del pensamiento que hace de la precisión terminológico-conceptual un ideal al que tender, trata aquellas Ms que considera podrían ser elementos básicos del lenguaje de la filosofía (las Ms absolutas, según su expresión). Serían estas las que, irreductibles a lo propio, permitirían preguntar por la estructura del mundo o el todo de la realidad. De este modo, la fijación (incluidos los criterios para establecerla) y el análisis de la función enunciativa, aun en un trabajo preparatorio como el que presenta Blumenberg (apunta a delimitar campos en los que puedan conjeturarse M absolutas), constituiría una pieza fundamental en la historia de los conceptos.]

Bollack, J. & al. (1988): *La métaphore: actes du colloque du 14/15 octobre 1987*. Grenoble: Cahier du Group de Recherches sur la philosophie et la langage, 9, Université des Sciences Sociales.

[Orientado principalmente hacia los problemas de la filosofía del lenguaje y a aquellos hechos de lengua que aparecen en obras filosóficas, científicas y estéticas, este colectivo de 19 autores hace una aportación especialmente interesante, dadas las bases sobre las que se asienta desde su fundación (1979). Su director, H. Joly, a cuya memoria rinde homenaje el volumen, supo imprimir al grupo su propia dedicación a la retórica de las obras del pensamiento, como bien se deja ver en esta compilación. Es por ello que la obra comienza con un extenso apartado que repasa la historia de la reflexión filosófica sobre la M: destacados pensadores ocupan algunos capítulos (por este orden, Platón, los sofistas, Aristóteles, Hobbes, Nietzsche y los contemporáneos); otros, se centran en las dificultades en la interpretación de las Sagradas Escrituras (conflicto entre sentido literal y figurado). Luego, en "Análisis lingüísticos y psicológicos", se contrastan teorías sobre la M (visiones semántica y pragmática), su funcionalidad en la interpretación de los mitos o los aspectos importantes para su adquisición. La parte final reflexiona sobre el papel de las Ms en los campos estético y literario.]

Bobes, C. (2004): *La metáfora*. Madrid: Gredos.

[Centrado sobre todo en la M literaria, ofrece algún material interesante, mayormente histórico. Tras una introducción que expone tres tipos de M (lingüística, del habla cotidiana y literaria o creativa)⁷ y localiza a fines del XVIII el paso desde una concepción tradicional de la M a una moderna, la parte II expone varias visiones previas a ese período (antiguas, medievales o clasicistas)⁸, aportando textos de autores, y resume en tres los diferentes enfoques sobre la M: sustitución, comparación (ambos tradicionales) y el moderno de la interacción⁹. La parte III aborda la M literaria, y la IV, además de exponer las relaciones de la M con otras «figuras», la clasifica según varios criterios: ontológico, filosófico o lingüístico, o grado de aproximación de los tér-

⁷ Es sorprendente que según Bobes la M «del habla cotidiana» (la de Lakoff y Johnson) «sigue sintiéndose como M» (p. 11; *cfr.* también 14), por lo que no ha entrado a formar parte del sistema lingüístico. Esta afirmación se contrapone con las ideas de ambos autores.

⁸ Pero la organización es confusa: mientras en la parte I expone el germen de la visión que considera moderna (M como creación), hay que esperar hasta la II para que exponga la visión tradicional sobre este mecanismo (M como mimesis).

⁹ Sorprende también que la autora no considere dentro de esos enfoques el marco de la M conceptual de Lakoff & Johnson.

minos. Un aspecto central de la obra es proponer que la percepción de la M en poéticas y retóricas se ha basado en la concepción del lenguaje poético y del arte: hasta el siglo XVIII predominó una explicación basada en las poéticas miméticas, que toman la mimesis como generador del arte, y en la que el poeta simplemente da forma artística a lo que ve en el mundo. Desde fines del XVIII, se explica en el seno de poéticas expresivas, que toman la M como un proceso creativo: el arte no supone mimesis, sino creación del artista.]

Brown, T. L. (2003): *Making truth. Metaphors in science*. Champaign, IL: University of Illinois Press.

[Según Brown, muy pocos científicos son conscientes de la íntima relación de la M con el trabajo científico, por lo que este libro pretende alterar esa concepción. El análisis del uso y la importancia de la M en la ciencia que efectúa el libro es una excelente demostración de la naturaleza metafórica intrínseca del razonamiento científico, teniendo el interés adicional de estar escrita por un relevante químico. Para ilustrar la centralidad del pensamiento metafórico en ciencia, tras los 3 primeros caps., de corte introductorio, donde habla brevemente de la M y presenta la teoría de la M conceptual de Lakoff & Johnson, los caps. 4-9 analizan diferentes sistemas científicos (físicos, biológicos o químicos), mostrando que todos ellos se erigen en torno a Ms: concepciones del átomo (caps. 4-5), modelos moleculares (cap. 6), M del plegado de las proteínas (*protein holding*) (cap. 7), funcionamiento de la célula, descrito a veces como semejante a una fábrica (cap. 8) o calentamiento global (cap. 9).]

Bustos, E. de (2000): *La metáfora. Ensayos transdisciplinares*. Madrid: FCE / UNED.

[Reúne 12 trabajos, previamente publicados, que conforman una perspectiva, usando las propias palabras del autor «poco respetuosa con las fronteras disciplinares» (p. 7), al ofrecer un análisis multidisciplinar sobre la M (filosofico, semántico, pragmático o cognitivo), justificado por las repercusiones tan amplias de este fenómeno. El espíritu de la obra parte de subrayar que los enfoques estrictamente lingüísticos (sean sintácticos, semánticos o pragmáticos) son muy limitados, y también de aceptar la visión emanada de la teoría de la M conceptual de Lakoff y asociados. El libro efectúa un amplio repaso por muy diferentes visiones teóricas sobre la M, estudiando además las implicaciones de este fenómeno en muy variados dominios, como política, nuevas tecnologías, inteligencia artificial, ciencia, identidad colectiva, etc. La variedad temática de los trabajos reunidos no impide que la obra tenga unidad global. Es de interés su exposición de lo que denomina enfoques minimalista y maximalista sobre la M (p. 91), que permite sistematizar las diferentes concepciones de la M a través de la historia.]

Cameron, L. & G. Low (eds.) (1999): *Researching and applying metaphor*. Cambridge: Cambridge University Press.

[El libro, cuya génesis es un congreso celebrado en 1996, pretendía invertir la falta de atención de la lingüística aplicada hacia las grandes implicaciones de la M, sosteniendo que muchos ámbitos de la orientación aplicada se relacionan con la M, por lo que el campo no puede ser insensible a ella. Fue así la primera referencia que insertó plenamente la investigación sobre M en el ámbito aplicado, prestando especial atención a aspectos teóricos y metodológicos, por lo que su interés es doble. La perspectiva de los trabajos considera que este mecanismo supone un modo de construir el significado íntimamente vinculado con el contexto sociocultural. Los 3 capítulos de la sección I (“Key issues in metaphor research”) tienen un interés especial. El 1, de L. Cameron, establece cuál puede ser la contribución de la lingüística aplicada a la investigación sobre la M. El 2, de R. Gibbs, discute posibles líneas de investigación, y el 3, de G. Low, aborda el diseño de investigación sobre la M y su identificación. Las 3 secciones restantes (“From theory to data”; “Analysing metaphors in naturally occurring data” y “Analysing metaphor in elicited data”) ofrecen diferentes estudios de caso.]

Carver, T. & J. Pikalo (eds.) (2007): *Political language and metaphor*. London: Routledge.

[Esta compilación ofrece un gran abanico de campos a los que aplicar los presupuestos teóricos que asume; esos campos se limitan, con todo, al uso de la M en la ciencia y la práctica políticas. Parte el volumen de considerar la M como un proceso creativo, ya que, mediante las interacciones que suscita en el pensamiento, añade significados. Lo central es, sin embargo, tratar este hecho como instrumento de expresión y condensación de las relaciones de poder presentes en el mundo político. Cada uno de los capítulos hace aportaciones teóricas, pero el objetivo de todos es analizar casos particulares. Los de la I parte (“Ciencia”) revisan la relación entre ciencia, M y sociedad (*cfr.*, p. ej., Akrivoulis, pp. 15-27; muestra cómo una M científica se reutiliza en la conformación de una nación). En la II (“Estructuras”), se estudian Ms de la política contemporánea (p. ej., comunidad entendida en términos del cuerpo y las relaciones humanas; Honohan, pp. 69-82). Algo similar se hace en la III (“Europa”) (p. ej., Ms que ayudan a comprender la protesta política; Fridolfsson, pp. 132-47). La sexualidad (parte IV) es observada como escenario político (los mitos y Ms de la masculinidad originan la binaridad de género; *cfr.* Carver, pp. 151-64). La parte V (“Política”) se centra en las estrategias retóricas con las que sustentar medidas políticas (Ms que relanzan proyectos impopulares; *cfr.* van Hulst, pp. 212-24). La última parte (“Lenguaje”) examina la construcción, con Ms, de la figura del experto (Sormani & Benninghoff, pp. 257-70) o la simplificación de mensajes, un facilitador de la persuasión, que se obtiene de la metaforización (Vertessen & Landtsheer, pp. 271-85).]

Chamizo Domínguez, P. J. (1998): *Metáfora y conocimiento*. Málaga: *Analecta Malacitana*. Anejo 16.

[Desde una óptica centrada en la tradición de filosofía del lenguaje, aunque sin renunciar a las aportaciones de otras disciplinas, presenta el gran giro producido con respecto a la M, consistente en que de ser despreciada y relegada solo a un plano retórico, se ha pasado a reconocer y estudiar su gran peso cognitivo. Por tanto, pretende mostrar por qué y cómo el significado metafórico es un instrumento cognitivo plenamente equiparable al literal. Para ello, se organiza en 5 caps.: el 1 delimita lo literal y lo metafórico, discutiendo y rechazando la tesis de Davidson que niega la noción de significado metafórico. El cap. 2 expone las estrategias pragmáticas y contextuales que son activas a la hora de identificar e interpretar la M. El 3 discute los tres estadios posibles de una M (lexicalizada, semilexicalizada y creativa) y la trayectoria de las Ms a través de esas etapas desde su surgimiento hasta su lexicalización. El cap. 4 trata la relación entre M y condiciones de verdad, y el 5 analiza Ms en diferentes dominios, como el literario, religioso, científico o filosófico.]

Cienki, A. & C. Müller (eds.) (2008): *Metaphor and gesture*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[Como una muestra más de la cada vez mayor expansión de estudios sobre la M, actualmente algunos autores prestan mucha atención a la relación entre M y gesto, en tanto que los gestos espontáneos (en presencia o ausencia de habla) pueden ser buenos indicadores de pensamiento metafórico y pueden usarse además como herramienta para entender el significado pretendido. El volumen brinda una amplia panorámica al respecto, mostrando el valor de los gestos como fuente para el estudio de la M. Reúne 9 capítulos (que sobrepasan el cognitivismo, al incluir enfoques semióticos) y 8 comentarios. Tienen especial interés el cap. 1, de Cienki (“Why study metaphor and gesture?”; pp. 5-25), que introduce la investigación actual sobre M y gesto, y el 9, de C. Müller (“What gestures reveal about the nature of metaphor”; pp. 219-45), que muestra que el estudio de los gestos metafóricos revela las propiedades menos discutidas de la M. Tras los capítulos, 8 trabajos más cortos, de importantes autores (Langacker, Gibbs, Wilcox o

Lakoff), caracterizan el valor de estudiar M y gesto desde varias disciplinas: cognitivismo, psicología, análisis de la conversación, antropología, neurociencia, etc.]

Corradi Fiumara, G. (1995): *The metaphoric process. Connections between language and life*. London: Routledge.

[Esta obra explora, de manera interdisciplinaria (filosofía, lingüística o psicoanálisis), la M como mecanismo central en la actividad intelectual, al dirigir el modo en que organizamos la experiencia. Parte de reconocer la interacción recíproca o interconexión funcional entre vida y lenguaje, ámbitos que no pueden analizarse separadamente. Según la autora, el proceso metafórico tiene sobre todo un papel de mediación entre el mundo y el interior (afectivo o cognitivo) del individuo. El libro analiza, así, la capacidad metafórica humana (sin preocuparse por la estructura formal de la M, dado su enfoque) y su plasmación en varios ámbitos: evolución del lenguaje, desarrollo de la identidad personal, construcción de las visiones del mundo, psicopatologías o maduración de los procesos cognitivos. La conclusión extraída de esos dominios consiste en que la M permite crear nuevos mundos de experiencia, a los que de otro modo no se podría acceder. En suma, la M, como ventana a lo accesible y lo inaccesible, revela nuestra compleja relación con la vida, con el significado y con nosotros mismos.]

Crocco Galèas, G. (1997): *Metafora morfologica. Saggio di morfologia naturale*. Padova: Unipress.

[La autora explica un procedimiento morfológico (la conversión) apelando al paralelismo que observa con el mecanismo semántico de la M. Como técnica de formación de palabras, la conversión supone que, desde la palabra base a la resultante, no se ha producido la intervención de ningún afijo derivacional ni modificación alguna para llegar al final del proceso (en este caso estarían, p. ej., los elementos del inglés *empty* ‘vacío’ y *to empty* ‘vaciar’, de los cuales sería el de mayor esfera denotativa el base). La M haría lo propio, aunque en otro dominio lingüístico: con ella, un lexema, según Crocco Galèas, sufriría un cambio semántico, pero manteniendo su identidad formal. Estos dos fenómenos confluirían, conformando lo que en la obra se denomina «conversión como M morfológica», cuando la formación de una palabra implica una transcategorización, un cambio en el nivel paradigmático, de la palabra base (así ocurre en *empty*), hecho que no sucede con las Ms semánticas. Todas estas tesis han tomado como punto de partida la morfología natural (particularmente a W. U. Dressler) y han sido comprobadas en 44 lenguas.]

Croft, W. & D. A. Cruse (2004): “Metaphor”. En *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 193-221 [Trad. de A. Benítez Burraco, “La metáfora”, en *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal, 2008, 253-88].

[Aun no siendo un libro especializado en el tema, por la corriente lingüística de la que se ocupa (una de las que en los últimos tiempos más atención ha dedicado a la M), merecen destacarse las opiniones en él contenidas a propósito de esta cuestión. En la línea con lo dominante en la lingüística cognitiva, los autores no aprecian el fenómeno metafórico bajo una óptica que le otorgue un rango especial entre los significados; consideran, en cambio, que, aunque como resultado puedan parecer las Ms hechos únicos, la base de su creación depende de la interacción de dos dominios conceptuales a partir de dos regiones de la significación. A pesar de las coincidencias con algunos postulados del cognitivismo lingüístico, Croft y Cruse lanzan una serie de críticas a una de las autoridades en este campo dentro de la corriente: G. Lakoff; entre ellas estaría el no haberse preocupado por seguir el itinerario de las Ms o el no haber analizado las de nueva creación. Para determinar los rasgos específicos que han de definir a la M, el capítulo termina con un contraste entre aquella y el similar, por un lado, y con la metonimia, por otro.]

Davidson, D. (1984): *Inquiries into truth and interpretation*. Oxford: Clarendon Press [Trad. de G. Filippi, *De la verdad y de la interpretación. Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*. Barcelona: Gedisa, 2001].

[Esta obra, y en especial uno de sus capítulos¹⁰, es uno de los trabajos más críticos con la noción de significado metafórico, hasta el punto de rechazar que este exista desde un sentido estricto del término «significado». Por tanto, rechaza tajantemente la distinción entre significado literal y metafórico. En opinión de Davidson, las expresiones usadas metafóricamente carecen de cualquier otro significado que no sea el estrictamente literal. Ya que en cualquier M los términos solo refieren de manera literal, la M en tanto que enunciado es literalmente falsa, por lo que carece de referencia y de valor de verdad (exceptuando el literal). Para su teoría, Davidson se basa en la diferenciación entre significado y uso de las palabras: la M pertenece al ámbito del uso, por lo que supone una utilización especial de expresiones que en sí mismas son literales. De ahí que el supuesto significado metafórico no sea más que un efecto del uso. Mediante un enunciado falso, la M pretende sugerir parecidos, pero a diferencia del significado de las secuencias, deducible mediante reglas claras, la interpretación de una M es un acto creativo, en ningún modo reducible a reglas.]

Deignan, A. (2005): *Metaphor and corpus linguistics*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[Amplia discusión sobre si el enfoque cognitivista puede dar cuenta de los modelos de M en el lenguaje, analizando, así pues, en qué grado la teoría conceptual de la M se asienta en la evidencia lingüística. Deignan adopta para valorar tal aspecto el enfoque basado en corpus. Tiene 3 partes: la I describe las premisas de la teoría de Lakoff & Johnson, la II discute varios enfoques actuales sobre la M y sus aportaciones, mientras que la III, la más relevante (junto al cap. 4 de la parte II) describe la metodología de corpus lingüístico, diferentes estudios que la adoptan, y sostiene la necesidad de un enfoque basado en corpus para entender realmente la M. La parte III ofrece también un análisis de la M basado en un corpus computerizado. Algunas conclusiones tienen mucho interés: p. ej., el cap. 7 determina que los modelos de M son menos predecibles y más fijos de lo que asume la noción de trazado metafórico y ofrece una explicación alternativa sobre las diferencias gramaticales entre dominio fuente y meta, basado en la *blending theory*. En suma, el análisis del autor es consistente con las teorías cognitivas de la M, aunque los datos del corpus ponen en cuestión algunos detalles de ellas.]

Deutscher, G. (2005): *The unfolding of language. The evolution of mankind's greatest invention*. New York: Henry Holt & Co.

[Ofrece una hipótesis sobre la evolución del lenguaje basada en la idea de que «the present is the key to the past» (p. 9), por lo que los mismos procesos responsables del cambio lingüístico pueden explicar también el origen y la evolución del lenguaje desde un protolenguaje a un lenguaje pleno (jerárquico, recursivo, con categorías gramaticales, flexión, etc.). Los caps. 1-6 analizan los mecanismos del cambio, y el 7 los aplica al origen y evolución del lenguaje. Según Deutscher, las causas del cambio lingüístico son 3: economía, expresividad y analogía, y en

¹⁰ El 17, "What metaphors mean" (pp. 245-64), publicado originalmente en 1978 en la revista *Critical Inquiry* 5/1, pp. 31-47. Este trabajo fue reimpresso por primera vez en S. Sacks (ed.) (1979), *On metaphor*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 29-45. En esta compilación, originada en el Simposio "Metaphor: The conceptual leap" (Universidad de Chicago, 1978), hay, además de una réplica de M. Black a Davidson (pp. 181-92), contribuciones de Cohen, De Man, Booth, Harries, Tracy, Shiff, Gardner & Winner, Ricoeur, Quine, Swanson y Goodman. Las ideas de alguno de ellos sobre la M quedan reflejadas también en esta bibliografía.

este contexto, el cap. 4 (pp. 115-43) analiza la M como uno de los motores de cambio, al ser uno de los ejemplos más representativos de la segunda causa de cambio, la expresividad. La M es la única manera de tratar con la abstracción; este mecanismo procede siempre de lo concreto a lo abstracto, y de hecho esta es la única opción, dado que la mente no puede crear conceptos de la nada, sino que debe adaptar o reciclar lo ya existente o disponible, y lo disponible son precisamente objetos o acciones físicas. De ahí que el único medio de ampliar la capacidad expresiva para referir a nociones abstractas es a partir de lo concreto.]

Dirven, R., R. Frank, C. Ilie, B. Hawkins & E. Sandikcioglu (eds.) (2001): *Language and ideology. Volume II: Descriptive cognitive approaches*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[Contraparte descriptiva de otro volumen de aproximaciones teóricas, este segundo ofrece, no obstante, algunas aportaciones al campo de la cuestión metafórica. En la sección A (“Ideologías políticas”) se encuentran reflexiones sobre cómo se procede a configurar metafóricamente una imagen (seleccionando un elemento de un marco de referencia más amplio) para promover discursos generalmente denigratorios de individuos o colectivos humanos (Hawkins, pp. 27-50); las Ms servirían, asimismo, para guiar el asentamiento de una nueva realidad nacional (la «nación arcoiris» del *postapartheid* sudafricano; Botta, pp. 51-76). Ya en la sección B (“Ideologías de la otredad intercultural”), se muestra la actuación metafórica en la constitución de identidades comunitarias: la israelí por oposición a la palestina (Sego, pp. 107-16), la imagen vasca enfrentada a la europea (Frank & Susperregui, pp. 135-60) o las reveladas en la cobertura mediática de la guerra del golfo (Sandikcioglu, pp. 161-88). En la sección C (“Ideologías institucionales”), hay trabajos sobre las Ms con las que se nos induce a pensar el ciberespacio (Rohrer, pp. 189-214) o la globalización (Cubo de Severino *et al.*, pp. 215-34).]

Dirven, R., R. Frank & M. Pütz (eds.) (2003): *Cognitive models in language and thought. Ideology, metaphors and meanings*. Berlin & New York: Mouton de Gruyter.

[Resultado de un simposio centrado en el lenguaje de las ideologías socio-políticas, el volumen conjuga el marco de la lingüística cognitiva con un interés preponderante en, por un lado, la ideología como sistema de creencias basado en representaciones mentales de fenómenos recurrentes y, por otro, en las interpretaciones que suscitan. Concebido como uno de los subtipos de conceptualización, el pensamiento metafórico operaría en la configuración de, por ejemplo, modelos conceptuales como el elaborado para excluir a los latinos en USA del modelo dominante de identidad americana (Santa Ana, pp. 199-227) o, además, en los empleados en la cobertura periodística de emporios industriales y de las relaciones económicas entre Occidente (USA) y Oriente (Japón) (Sección 3). En la Sección 4, por último, se ponen al descubierto las estrategias metafóricas usadas para hablar de asuntos relacionados con la Unión Europea (en términos de salud o enfermedad) o para dar una impresión falsa del ADN como código (libro de la vida) descifrado por los científicos.]

Dirven R. & R. Pörings (eds.) (2003): *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlin & New York: Mouton de Gruyter.

[El volumen parte de que el marco de Lakoff & Johnson, fundamental como fue, se centró en la M e ignoró la metonimia; sin embargo, desde los años 90 esa desatención se ha ido superando. Sus 17 trabajos (previamente publicados pero revisados para la ocasión) representan muy bien la investigación conjunta sobre ambos mecanismos, comparando e interrelacionando M y metonimia (de todos modos, muchos trabajos son muy relevantes para la M por sí misma). Se organiza en 4 partes. Tras la introducción de Dirven, la parte 1 recoge un breve pero importante trabajo de Jakobson de 1956 que sostiene la importancia de M y metonimia en la conducta hu-

mana, así como otros 3 que lo discuten y desarrollan. Frente a esta parte, que trata metonimia y M como estrategias mentales, la 2, dedicada al marco del trazado de dos dominios de Lakoff & Johnson, aborda ambos mecanismos desde una perspectiva interna, estructural¹¹. La 3 explora la relación entre M y metonimia, en especial las bases metonímicas de la M¹², y la 4 reúne trabajos centrados en dos importantes reformulaciones del marco de Lakoff & Johnson: teoría del *blending* de Fauconnier & Turner¹³ y Ms primarias (pre-dominios) de Grady¹⁴.]

Dobrovol'skij, D. & E. Piirainen (2005): *Figurative language: Cross-cultural and cross-linguistic perspectives*. Amsterdam: Elsevier.

[Aun reconociendo los muchos méritos de la teoría cognitiva de la M, este denso libro sostiene que esa teoría es incapaz de tratar la estructura semántica y el comportamiento pragmático de los elementos figurados convencionales, proponiendo para tal fin la «Teoría del lenguaje figurativo convencional». Por ello, parte de la necesidad de diferenciar entre unidades figuradas convencionales (M lexicalizadas, *idioms*, fraseología, etc.) y no convencionales (M novedosa, etc.): aunque ambos tipos tienen un origen común y usan las mismas estrategias cognitivas para crear una lectura figurada a partir de una literal, exhiben diferentes funciones, valores cognitivos y comunicativos, por lo que conceptualizan situaciones dadas de manera distinta. Según los autores, este hecho, básico, no ha recibido la suficiente atención. La razón central de esas diferencias consiste en que las unidades figuradas convencionales recogen varios tipos de conocimiento, adquirido históricamente, por lo que reflejan su respectiva cultura. El libro coloca en un lugar central lo que llama «image component», que es una estructura conceptual concreta que media entre la estructura léxica y el significado de hecho de las unidades figuradas. Se usan numerosos ejemplos procedentes de muy variadas lenguas.]

¹¹ En esta sección destaca “The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies”, de W. Croft (pp. 161-205), publicado en origen en *Cognitive Linguistics* 4, 1993, 335-70. El trabajo justifica el marco de los dos dominios (origen y meta), clarificándolo con nociones como dominio básico, no básico o abstracto, o dominio matriz, aplicados a la M y la metonimia.

¹² Destacan en ella el trabajo de J. Taylor (“Category extension by metonymy and metaphor”; pp. 323-47, publicado en su día en *Linguistic categorization. Prototypes in linguistic theory*, Oxford: Clarendon Press, 1989, cap. 7, pp. 122-41), el primero en señalar la base metonímica de algunas Ms., y el de G. Radden (“How metonymic are metaphors?”, pp. 407-34, publicado originalmente en Barcelona ed. 2000; *cfr.* entrada), que apunta 4 tipos de bases metonímicas para la M.

¹³ La teoría de la integración conceptual (*conceptual blending*), formulada en M. Turner & G. Fauconnier (1995), “Conceptual integration and formal expression”, *Metaphor and Symbolic Activity* 10/3, 183-203, a partir de la noción de espacio mental de Fauconnier (1985) (*cfr.* n. 15), modifica la teoría de Lakoff & Johnson: en la M no están implicados 2 dominios, sino al menos 4. Los rasgos relevantes de los dominios origen y meta se trazan en un espacio genérico que contiene lo común a ambos, y este a su vez se traza en un espacio integrado que puede tener elementos propios, no presentes en los dominios origen ni meta. Turner y Fauconnier consideran la M como un tipo concreto de mecanismos mentales mucho más generales.

¹⁴ Este tipo de M, formulado por J. Grady (1997) (“Theories are buildings revisited”, *Cognitive Linguistics* 8/4, 267-90 o Lakoff & Johnson (1999) (*cfr.* entrada), entre otros, sostiene que algunos trazados metafóricos son compuestos, pues surgen a partir de otros más simples motivados por tipos básicos de experiencias (subescenas y escenas primarias), unidades más fundamentales que los dominios. Las escenas primarias, entendidas como la correlación de dos o más subescenas, subyacen a la M primaria.

Fauconnier, G. (1997): *Mappings in thought and language*. Cambridge: Cambridge University Press.

[Aunque no trata de manera específica la M, ofrece un marco genérico de los trazados mentales que se aplica tanto a ella como a otros tipos de operaciones. Basándose en la noción de espacio mental del propio Fauconnier¹⁵, el libro desarrolla la idea cognitivista de que el lenguaje es solo la punta de lanza del proceso de construcción de significado efectuado al pensar o hablar: el lenguaje no refleja situaciones o eventos directamente, sino mediante construcciones cognitivas muy elaboradas; de ahí la necesidad de trascender el propio lenguaje. Sostiene que los trazados entre dominios cognitivos son la clave de la facultad de producir y procesar significados y razonar, por lo que caracteriza los tipos de trazados y sus rasgos: trazados de proyección (situando en él la M), trazados de función pragmática y trazados de esquema, que operan para construir y relacionar espacios mentales. Muestra así que significados en apariencia simples no lo son tanto, al basarse en las capacidades de trazado cognitivo. Señala finalmente que aunque no se conoce cómo ejecuta el cerebro tales operaciones, el conexionismo es más adecuado para modelar el funcionamiento cerebral que los sistemas simbólicos de producción de reglas.]

Fauconnier, G. & M. Turner (2002): *The way we think. Conceptual blending and the mind's hidden complexities*. New York: Basic Books.

[Obra fundamental aunque no trate la M *per se*. Sostiene que la integración conceptual, de la que la M es un subtipo, es responsable no solo del pensamiento y del lenguaje sino de la creatividad humana, plasmada en múltiples dominios¹⁶. Esa integración, operación mental inconsciente presente en los mamíferos, alcanza su forma más compleja (integración de doble ámbito) hace 50.000 años, en el Paleolítico Superior, donde surge una innovación sin precedentes que produce no solo el lenguaje sino también el resto de formas de pensamiento complejo: arte, ciencia, religión, ritual, magia, etc. El libro explora las bases, la dinámica y los tipos de esa integración de doble ámbito, a la que subyace el poder humano de construir significados, y que une dos dominios cuyas estructuras están en conflicto en uno nuevo pero con una estructura emergente específica. Esta teoría surgió para explicar la estructura del lenguaje y su papel en la construcción del significado (M, contrafácticos, etc.) pero más tarde amplió sus miras, al asumir que la integración conceptual es la clave del pensamiento y la imaginación humanas. La teoría es similar, pero en la dirección contraria, a la de Mithen (1996) (*cfr.* entrada): según este, el lenguaje existía previamente, si bien se benefició de la aparición de la fluidez cognitiva,

¹⁵ G. Fauconnier (1985): *Mental spaces*. Cambridge, MA: MIT Press (ed. revisada, Cambridge University Press, 1994). Los espacios mentales son estructuras conceptuales parciales generadas *on-line* al comunicar y razonar y propiciadas por los «constructores de espacio» (adverbios temporales o de otros tipos, verbos modales, etc.), cuya misión es permitir la construcción del significado en el discurso. Los espacios mentales, de modo similar a los dominios, son también áreas estructuradas de la experiencia, aunque más acotadas y específicos, y se conectan en el discurso mediante trazados. Sobre esa noción, *cfr.* cap. 14 de Kövecses (2006) (pp. 249-69) (*cfr.* entrada).

¹⁶ Otro volumen muy interesante que busca las fuentes de la creatividad de la mente humana moderna es M. Turner (ed.): *The artful mind. Cognitive science and the riddle of human creativity*. New York: Oxford University Press. Aunque, como el volumen comentado en el texto, la compilación de Turner no se centra directamente en la M, su sombra se aprecia en la mayor parte de los capítulos que lo conforman, bastantes de ellos dedicados al arte y a sus implicaciones cognitivas.

mientras que según estos autores la integración conceptual de doble ámbito posibilitó el lenguaje, entre otros muchos logros¹⁷.]

Feldman, J. A. (2006): *From molecule to metaphor. A neural theory of language*. Cambridge, MA: MIT Press.

[A partir de la integración de varios dominios (neurobiología, computación neural y lingüística cognitiva), propone un modelo de cómo el cerebro produce el lenguaje y el pensamiento, formulado desde la óptica del procesamiento de información. Básico en el libro es el rechazo a estudiar el lenguaje como un sistema simbólico abstracto, sosteniendo que debe abordarse como una habilidad biológica humana estudiable en tanto que función cerebral. La parte más relevante es la VI (“Abstract and metaphorical words”, caps. 15-7, pp. 185-224), que trata cómo palabras y conceptos abstractos surgen mediante la activación de circuitos cerebrales trazados a partir de la experiencia, lo que da pie a afirmar que lenguaje y pensamiento están moldeados por propiedades corporales y del entorno. El cap. 15 aborda los sistemas conceptuales trazados a partir de tal experiencia y el 16 explica cómo se aprenden esos trazados metafóricos y cómo dominan gran parte del razonamiento. El 17 analiza la base neural de la simulación mental, y cómo se usa en la comprensión del lenguaje. Además, el cap. 20 (“Understanding new stories”; pp. 245-55) investiga cómo un modelo computacional puede entender nuevas historias que implican trazados metafóricos presentados en el cap. 16.]

Fernandez, J. W. (ed.) (1991): *Beyond metaphor: The theory of tropes in Anthropology*. Stanford: Stanford University Press.

[El editor, en la presentación del volumen, sitúa la teoría de la M (y su pertinencia) en antropología en el espacio que va desde lo cognitivo a lo poético. Con atención a las contribuciones que en lingüística se habían hecho antes a la cuestión, la obra se ocupa, en sus tres partes, de la extensión de los tropos (parte I), su actuación (parte II) y el papel de la M en la cohesión intracultural (parte III). Así, en la primera se confrontan dinámicamente las Ms con el resto de tropos (Friedrich, pp. 17-55), se repasan las ideas presupuestas en el lenguaje figurado (Quinn, pp. 56-93) y, finalmente, se trata la forma cultural conferida (a través de la influencia del contexto pragmático) a la M (Alverson, pp. 94-117). La actuación de la M se juzga, en la segunda parte, analizando algunas como la del loro en Sudamérica (Turner, pp. 121-58), la del mono en la cultura japonesa (Ohnuki-Tierney, pp. 159-89) o las usadas en las luchas por la supremacía social y racial en África (Durham & Fernandez, pp. 190-210). Ha lugar, además, para encuadrar la M en relaciones significativas más amplias (Turner) o para redimensionar la relación M-metonomía (Ohnuki-Tierney). Sobresalen, en la tercera parte, las páginas donde la M es observada como conectora de categorías de experiencia separadas; conexión que haría del imaginario cultural un todo coherente (Colby, pp. 244-60).]

Forceville, C. J. & E. Urios-Aparisi (eds.) (2009): *Multimodal metaphor*. Berlin & New York: Mouton de Gruyter.

[El volumen plantea la idea de que aunque el cognitivismo considera que la M es un hecho de pensamiento, esta corriente se ha centrado fundamentalmente en la expresión verbal de la M.

¹⁷ Fauconnier y Turner afirman incorrectamente que todas las muestras de creatividad humana surgen en el Paleolítico Superior, idea tradicionalmente sostenida en paleoantropología y arqueología, pero hoy en día desterrada. Esas innovaciones (símbolos de todo tipo, arte, tecnología compleja, etc.) aparecen en Europa hace 45 000-40 000 años, pero traídas por poblaciones africanas desplazadas, rastreándose en África decenas de miles de años antes (120 000-90 000 años). Sobre este aspecto es fundamental S. McBrearty & A. Brooks (2000): “The revolution that wasn’t: a new interpretation of the origin of modern human behavior”, *Journal of Human Evolution* 39, 453-563.

Por ello, el cognitivismo debería enfatizar que la M no es un elemento de habla sino de pensamiento, pudiendo así aparecer, y especialmente en los tipos actuales de discurso, en contextos y manifestaciones muy diferentes del lenguaje. Lo contrario supondría que la M conceptual se reduce a una mera M verbal con otro nombre. Aunque otros trabajos ya habían abordado la M no lingüística (gestos, etc.), el libro se centra no tanto en la M no verbal sino en la multimodal, basada al menos en dos modalidades diferentes, siendo a menudo la verbal una de ellas. Por ello, cada capítulo investiga Ms construidas a partir de la co-presencia de al menos 2 de esas modalidades: lingüística, visual, gestos, sonido, música. Tras la parte I, que define la M multimodal, las siguientes la estudian en varios géneros: publicidad (parte II), viñetas políticas (III), cómics y animación (IV), gestos y lenguaje (V), música y sonido (VI) y cine (VII). De entre los 18 capítulos destaca especialmente el 2, de C. J. Forceville (“Non-verbal and multimodal metaphor in a cognitivist framework: Agendas for research”; pp. 19-43)¹⁸.]

Foss, M. (1949): *Symbol and metaphor in human experience*. Princeton: Princeton University Press. Reimpr. en 1964, Lincoln: University of Nebraska Press.

[De marcado carácter filosófico, esta obra contrapone los símbolos a lo que denomina «proceso metafórico». A juicio del autor, se ha otorgado estatus simbólico a todo tipo de sistemas, pero muchos muestran un pensamiento metafórico. El simbolismo se basa en la relación parte-todo, de modo que la parte representa el todo; por ello, lo simbólico supone reducción y carácter estático y fijo. Sin embargo, en el proceso metafórico, el símbolo cobra un significado que trasciende su carácter fijo. De ese modo, las Ms son símbolos que sufren un cambio completo, al perder su significado familiar y producir un conocimiento completamente nuevo: la creación surge de la destrucción de lo viejo. En tal proceso podemos plasmar pensamientos no alcanzables solo mediante la exactitud. Todo ello lleva a Foss a contraponer sistemas como el científico (simbólico) a otros como religión, poesía, drama, mitología, filosofía, arte o ética. En resumen, el libro contrapone M con símbolo como lo vivo frente a lo muerto, proceso frente a imagen estéril. Como se puede apreciar, Foss usa la noción de M en un sentido mucho más amplio de lo habitual a mitad del siglo XX. Además, rechaza reducir la M a mera analogía.]

Geeraerts, D. & H. Cuyckens (eds.) (2007): *The Oxford handbook of cognitive linguistics*. New York: Oxford University Press.

[Muy amplia exposición, en 49 caps. y más de 1.300 págs., de la lingüística cognitiva. Dada la importancia de la M en esta corriente, hay referencias a ella en las 6 partes de la obra, si bien interesa en especial a tal efecto la I (“Basic concepts”); en ella, el cap. 8, de J. Grady (“Metaphor”; pp. 188-213) expone las causas de la centralidad de la M en el cognitivismo, introduce su mecanismo y trata aspectos como su realidad cognitiva, integración conceptual (*blending*) o relación entre M y cultura. Además de este cap., los siguientes capítulos de la parte I son también muy relevantes: 2, de T. Rohrer (“Embodiment and experientialism”; pp. 25-47); 3, de A. Verhagen (“Construal and perspectivization”; pp. 48-81); 4, de D. Tuggy (“Schematicity”; pp. 82-116); 7, de A. Cienki (“Frames, idealized cognitive models, and domains”; pp. 170-87); 9, de T. Oakley (“Image schemas”; pp. 214-35); 14, de G. Fauconnier (“Mental spaces”; pp. 351-76) y 15, de M. Turner (“Conceptual integration”; pp. 377-93). De todos modos, otros muchos caps. de las restantes partes tratan la M: p. ej. el 36, de J. Bybee, sobre lingüística diacrónica, el 45, de M. Freeman, dedicado a lingüística cognitiva y estudios literarios, o el 42,

¹⁸ Publicado originalmente en G. Kristiansen, M. Achard, R. Dirven & F. Ruiz de Mendoza Ibáñez (eds.) (2006): *Cognitive linguistics: Current applications and future perspectives*. Berlin & New York: Mouton de Gruyter, 379-402.

de S. Wilcox, sobre lenguas de signos. En suma, todos esos caps. ofrecen una amplia y muy actual panorámica sobre la M¹⁹.]

Gibbs, R. W. (1994): *The poetics of mind. Figurative thought, language, and understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.

[Gibbs rechaza la «visión pragmática del lenguaje», según la cual el lenguaje es reflejo fiel del pensamiento, de lo que se desprende que el lenguaje figurado altera la realidad. Frente a ello, sostiene el carácter «poético» de la cognición: nos regimos por una poética internalizada, que dicta que la imaginación figurada es el modo en que nos entendemos a nosotros mismos y al mundo. De ahí que la M (y otros «tropos») no es una distorsión lingüística de un pensamiento literal, sino un esquema básico con que conceptualizamos la experiencia y el mundo. Dada la formación de Gibbs como psicólogo, su principal contribución es analizar la falsedad de la visión «pragmática» a la luz de los datos ofrecidos por la psicolingüística y la psicología cognitiva y del desarrollo, no limitándose solo a la M y su comprensión, sino tratando también metonimia, *idioms*, proverbios, ironía, etc. Gibbs concluye que la comprensión del lenguaje figurado no necesita ser precedida por una etapa literal previa. Muy representativo al respecto es el cap. 9: frente a la tendencia en psicología a pensar que el niño carece de pensamiento figurado, muestra que este se desarrolla muy pronto y no necesita apoyarse en una etapa literal. Además, hay una valiosa exposición de muchas teorías sobre la comprensión de la M.]

Gibbs, R. W. (2006): *Embodiment and cognitive science*. Cambridge & New York: Cambridge University Press.

[El propósito del libro es doble: (1) denunciar que la ciencia cognitiva ha ignorado en general la visión corporeizada sobre la cognición²⁰, y sobre todo (2) intentar alterar tal situación acometiendo un amplio repaso de los principales resultados alcanzados (tanto teóricos como experimentales), que según Gibbs deben hacer decantar a la ciencia cognitiva hacia la perspectiva corporeizada sobre la cognición. Según este autor, la perspectiva señalada ayudaría mucho a mejorar la comprensión sobre la mente. De ese modo, «we must not assume cognition to be purely internal symbolic, computacional, and disembodied, but seek out the gross and detailed ways that language and thought are inextricably shaped by embodied action» (p. 9). El libro pretende apoyar el enfoque corporeizado mediante el análisis de sus resultados en un amplio número de campos: percepción, conceptos, uso del lenguaje, desarrollo cognitivo, conciencia, etc. Gibbs hace una apuesta muy fuerte, al afirmar que cualquier aproximación a un fenómeno que no esté basada en ese enfoque no debería aceptarse, salvo que la formulación de una teoría corporeizada sobre tal fenómeno hubiese fracasado explícitamente (p. 276).]

¹⁹ Deben también mencionarse otras dos presentaciones recientes de la lingüística cognitiva, con partes específicas sobre la M: V. Evans, B. Bergen & J. Zinken (eds.) (2007): *The cognitive linguistics reader*, London: Equinox. La parte IV (“Metaphor, metonymy and blending”; caps. 10-4) reúne 5 interesantes trabajos, entre los que destaca un extenso panorama de Lakoff sobre la teoría de la M conceptual (“The contemporary theory of metaphor”; pp. 267-351). También V. Evans & S. Pourcel (eds.) (2009): *New directions in cognitive linguistics*. Amsterdam: John Benjamins, dedican los 4 caps. de la parte II a la M y al *blending*.

²⁰ Aspecto ya anticipado en Gibbs (1994) (*cf.* entrada). En esta obra, el autor escribía que «[...] cognitive science cannot approach adequate explanations of human mind and behavior until it comes to terms with the fundamental poetic character of everyday thought» (p. 454).

Gibbs, R. W. (ed.) (2008): *The Cambridge handbook of metaphor and thought*. New York: Cambridge University Press.

[En la línea de los editados por A. Ortony (*cfr.* entrada de Ortony, ed. 1979), este manual, en el que se reúnen más de una treintena de especialistas de distintas procedencias disciplinares, continúa la intención de describir las visiones contemporáneas de la M y su influencia sobre los dominios cognitivo, comunicativo y cultural. Concebida como un esquema fundamental para conceptualizar el mundo y las actividades humanas, la M es tratada a través de cinco ejes que constituyen otras tantas partes del volumen: raíces de la M (en dónde se originan las Ms y cómo cimentan el pensamiento humano), comprensión de las Ms (tal y como puede ser observada desde investigaciones computacionales, conductuales o neurocientíficas), la M en el lenguaje y la cultura (relevancia de la M en las interacciones lingüístico-culturales), la M en el razonamiento y en las emociones (aplicaciones en inteligencia artificial, matemáticas, en las representaciones legales, en psicoterapia o psicoanálisis), y la M en la expresión no verbal (pintura y otros soportes mediáticos, expresión gestual o musical).]

Gibbs, R. W. & G. J. Steen (eds.) (1999): *Metaphor in cognitive linguistics: Selected papers from the fifth international cognitive linguistics conference, Amsterdam, July 1997*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[Los trabajos recopilados asumen estándares y compromisos de la lingüística cognitiva interesada en la M. Esta corriente la entiende como parte significativa de los sistemas conceptuales cotidianos y de la expresión lingüística. Los autores se comprometen con la búsqueda de los principios generales del lenguaje humano, haciéndola coherente con lo sabido sobre la cognición humana. Las primeras páginas (Jäkel, pp. 9-27) se detienen en la reconstrucción de las raíces de la teoría de la M contemporánea. Junto a la historia se trata el problema de la identificación de la M conceptual en la expresión lingüística (Steen, pp. 57-77). Otros estudios versan sobre las vinculaciones de la M conceptual y la lingüística: desde tratamientos sobre cómo la lingüística modela las conceptualizaciones de lo abstracto (Ibarretxe Antuñano, pp. 29-45; Boers, pp. 47-56), hasta trabajos acerca de la relación de la M conceptual con sistemas mayores de integración conceptual (Grady, Oakley & Coulson, pp. 101-24). A la experiencia corporeizada se consagran dos capítulos: uno para revelar su contribución a los fundamentos del pensamiento metafórico (Grady, pp. 79-100), el otro, para mostrar su papel en la exposición de conceptos abstractos religiosos (Balaban, pp. 125-44). Se repasan, además, los modelos culturales insertos (y constreñidos por ellas) en las Ms lingüísticas (Cienki, pp. 189-203; Emanation, pp. 205-18; Kövecses, pp. 167-188), trazando la convergencia y acotación del lenguaje, la mente y el mundo cultural (Gibbs, pp. 145-66).]

Goatly, A. (1997): *The language of metaphors*. London & New York: Routledge.

[Amplia introducción a los aspectos lingüísticos de la M (sintaxis, semántica y pragmática), que se justifica por la marginación que según Goatly ha sufrido la M por parte de los lingüistas, generativos o funcionales. El libro intenta llenar ese vacío, desarrollando una teoría lingüística de corte funcional que dé cuenta de la interpretación de la M y que evite además defectos comunes en aproximaciones a ella, como ignorar la variedad de propósitos para los que se usa y el abanico de efectos que produce, o usar ejemplos que carecen de contexto de uso. Tras los caps. 1-3, centrados en el léxico, el 4 formula varios tipos de interpretación metafórica, y el 5 aplica la teoría de la relevancia a la pragmática de la M, lo que permite formular sus funciones y propósitos más comunes. Los caps. 6-8, quizás los más destacados, abordan la sintaxis de la M y su centralidad para su interpretación. El 9 analiza la relación entre Ms dentro de textos literarios y desarrolla una taxonomía que considera casos complejos (incrustación de una M en otra, uso literal y metafórico de un mismo elemento, etc.). El 10 investiga la correlación de los tipos de Ms y su realización sintáctica con tipos de textos en la cultura anglófona.]

Goatly, A. (2007): *Washing the brain—Metaphor and hidden ideology*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[El libro explora la participación de la M en la extensión ideológica (representaciones sociales compartidas transmitidas encubiertamente para alcanzar un consenso social beneficioso para el poder). En el eje de encuentro de la lingüística cognitiva y el análisis crítico del discurso, la M se entiende como un factor que atraviesa el pensamiento y las prácticas sociales (siendo una especie de fenómeno bricolage, el cual toma algo cercano para desempeñar una labor para la que no fue diseñado). El objetivo de la obra es revelar el peligro que conllevan las representaciones de las Ms convencionales de los discursos habituales. En la sección 1 se exponen: la terminología usada para tratar la M en la LC y el ACD (cap. 1), los patrones metafóricos existentes en la base de datos manejada y sus efectos para las relaciones de poder (cap. 2), tipos de Ms aplicadas al ser humano (mecánicas, cap. 3, o naturales, cap. 4) y la interrelación entre patrones metafóricos (cap. 5). La sección 2 se ocupa del basamento corporal de lo metafórico: cómo determinan nuestro pensamiento/ideología, a pesar de que aquella base no es universal (cap. 6); también repasa cómo las Ms gramaticales (no remisibles a la estructura típica de la oración) responden mejor a la visión de la ciencia moderna (cap. 7) o cómo la tradición ideológica (filosófica y científica) refuerza los modelos metafóricos de la nueva derecha (cap. 8).]

Goldin, D. (ed.) (1980): *Simbolo, metafora, allegoria: Atti del IV Convegno Italo-Tedesco (Bressanone, 1976)*. Padova: Liviana Editrice.

[Sobresalen en esta compilación dos contribuciones por su preocupación eminentemente teórica. No son menos importantes otras que, dentro del marco más general de la obra, examinan el tratamiento que se ha dado a la M en diversos autores (Ricoeur, pp. 37-47; Platón, pp. 49-60; Petrarca, pp. 123-31; Conrad, pp. 217-28; Fenoglio, pp. 229-37), épocas (renacentista, pp. 143-55; barroca, pp. 157-73) y antiguos tratados (gramaticales, pp. 133-41; retóricos, pp. 175-89). En otro orden de intereses, Sinicropi (pp. 17-35) y Bertinotto (pp. 239-77) avanzan caracterizaciones de la M: el primero frente a la similitud, el segundo, de la M poética. Para Sinicropi, la M entraña una reorganización de los semas de los sememas implicados, con énfasis de alguno de ellos y la neutralización de los no pertinentes en la operación metafórica. Bertinotto, por su parte, no aprecia diferencias entre la M ordinaria y la poética desde un punto de vista psicolingüístico, aunque la imagen literaria se distinguiría por el acrecentamiento de la polisemia textual y la recíproca fecundación metafórica entre figura y entorno verbal.]

Goodman, N. (1968): *Languages of art*. Indianapolis, IN: Bobbs-Merrill [Trad. de J. Cabanes, *Los lenguajes del arte*. Barcelona: Seix Barral, 1976].

[Su punto de partida es la premisa de que el mundo es una construcción simbólica referencial, existiendo dos modos de crear referencia: denotación (del símbolo a la cosa) o ejemplificación (de la cosa al símbolo); este último posibilita la aplicación metafórica de un símbolo. Debe notarse, no obstante, que la concepción de la referencia de Goodman no es de tipo realista; a su juicio ni el lenguaje (de modo similar a Bickerton) ni el resto de sistemas simbólicos reflejan directamente el mundo, ya que una representación no es una mimesis exacta de lo representado. Todo sistema de símbolos presenta la realidad con otra realidad que posibilita acceder a la primera. De ahí que no establezca una diferencia tajante entre literal y metafórico, pues los predicados literales se aplican a objetos del mismo modo que los metafóricos. La única diferencia es que la M supone una novedad en la clasificación, al permitir clasificaciones novedosas de la realidad con respecto a las establecidas socialmente. En resumen, la M implica negar las maneras usuales de clasificar, proponiendo otras novedosas «contraindicadas». Por ello, la M es un mecanismo cognitivo que permite construir nuevas versiones y visiones del mundo.]

Grant, D. & C. Oswick (eds.) (1996): *Metaphor and organizations*. London: Sage.

[Como las otras obras comentadas, hay en esta interés en la comprensión de la M y se avanzan definiciones (sintetizadas en el prólogo de los editores en los siguientes puntos: proceso cognitivo por el cual el significado literal se aplica, con la generación de un nuevo significado, a otro contexto de manera figurada, permitiendo, de este modo, transferencias de información desde asuntos familiares a otros que no lo son). Lo llamativo está aquí en el campo elegido para el análisis: la teoría y el estudio de las organizaciones (en sentido amplio). La parte I reúne trabajos que debaten el uso de las Ms en la creación de teorías sobre las organizaciones. En la parte II se valora la frecuencia de las Ms en el discurso organizacional, su construcción y cómo de ella depende el que lleguen a ser poderosas herramientas de la gestión organizativa. Ocupa, a los trabajos de la parte III, la relevancia de algunas Ms y su impacto en el comportamiento de los miembros de las organizaciones. Con apuntes, en la parte IV, hacia posibles nuevas direcciones de investigación finaliza la obra.]

Guttenplan, S. (2005): *Objects of metaphor*. Oxford: Clarendon Press.

[Densó tratamiento filosófico de la M basado en las nociones de predicación y de descenso semántico. La primera, según el autor, puede ser desempeñada no solo por palabras sino también por objetos, con lo que pasa a ser compañera de la referencia, satisfecha por palabras u objetos. La referencia supone ir de una expresión a un objeto, traer un objeto a nuestra atención y la predicación tiene una función complementaria: que la información de una expresión se aplique a un objeto. Por otro lado, la noción de descenso semántico supone el movimiento del lenguaje a los objetos; en «Fulana es el sol», en lugar de pensar en «sol» como una palabra que juega su rol normal en el lenguaje, debemos pensar en el propio objeto, el sol. La función de la palabra-objeto en esa expresión es provocar un descenso semántico; la palabra «sol» se pone al servicio de una estructura predicativa para llevarnos al sol, y es este objeto quien nos proporciona información sobre la chica. Por tanto, ese aspecto descansa en mecanismos de calificación no lingüísticos, aunque predicativos. Lo peor del libro es sin duda lo insufrible del tono, que recuerda continuamente la gran dificultad de la tarea que aborda su autor²¹.]

Hagström, A.-C. (2002): *Un miroir aux alouettes? Strategies pour la traduction des métaphores*. Uppsala: Uppsala University.

[Aunque otras obras recogidas aquí también tratan la relación entre M y teoría de la traducción (cfr. la entrada de Samaniego 1996), la de Hagström destaca por aunar aspectos teóricos con un estudio de caso, teniendo 2 partes muy delimitadas: la 1 desarrolla las cuestiones teóricas que la 2 aplicará en un análisis concreto. Dentro de la parte 1, el cap. 1 analiza aspectos relevantes de la M (definición, naturaleza, función o relación entre M y cognición) y el 2, dedicado a la teoría de la traducción, trata la noción de equivalencia y las estrategias de traducción (ofreciendo diferentes visiones en ambos casos) para determinar qué estrategias y qué tipo de equivalencia son adecuadas para traducir la M. La parte 2 estudia cómo se han traducido al sueco las Ms de una obra literaria francesa, para establecer un inventario de estrategias de traducción de Ms y examinar las consecuencias de las estrategias en la obtención de equilibrio entre el texto origen y meta con respecto a la M. El análisis, basado en la M literaria, establece que de 158 ejemplos analizados, predomina en un 63% la traducción literal.]

²¹ Rakova (2003: IX) (cfr. entrada) escribe que «I don't like prefaces where the author goes on and on about his/her sufferings in writing the book». Guttenplan, sin embargo, no se restringe a la introducción, sino que sus cuitas impregnan toda la obra.

Hart, C. & D. Lukeš (eds.) (2007): *Cognitive linguistics in critical discourse analysis: Application and theory*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.

[Producto de integrar la lingüística cognitiva (investigación de estructuras conceptuales) y el análisis crítico del discurso (estudio de los significados ideológico-culturales presentes en discursos contextualizados), esta compilación contiene algunos trabajos dedicados a la vertiente teórica y aplicada de la M. Musolff (cap. 1) repasa, así, diacrónicamente la conceptualización del estado/sociedad como un cuerpo humano. Por su parte, E. J. Johnson (cap. 2) muestra cómo los media, usando las Ms adecuadas, pueden contribuir a implementar medidas políticas como las tomadas en el estado de Arizona (año 2000) a favor de una educación exclusiva en inglés (caracterización negativa de los inmigrantes y de la educación bilingüe; asociación del éxito económico y social con el dominio del inglés). Más centrados en aspectos teóricos, Maalej (cap. 6) y O'Halloran (cap. 7) optan por retomar el trabajo pionero de Lakoff & Johnson (1980) (*cfr.* entrada) para, el primero, ofrecer una versión del análisis crítico del discurso acomodada a sus contenidos. O'Halloran pretende, en cambio, matizar que el procesamiento metafórico se hace, en ocasiones, más superficial y acriticamente de lo que parecen suponer los propios Lakoff & Johnson.]

Haser, V. (2005): *Metaphor, metonymy, and experientialist philosophy. Challenging cognitive semantics*. Berlin & New York: Mouton de Gruyter.

[Hemos seleccionado esta obra por ser una de las más críticas con Lakoff & Johnson y con la filosofía experiencialista en que se sustentan. Ofrece un exhaustivo análisis crítico no solo del marco cognitivista sino también de cómo se expone (estrategias argumentativo-retóricas de ambos autores), atendiendo a tres obras clave: Lakoff & Johnson (1980, 1999) y Lakoff (1987) (*cfr.* entradas). Sostiene que no cabe construir una filosofía experiencialista sobre la aportación de Lakoff & Johnson porque en ellos hay en realidad muy poco que desafíe la filosofía contemporánea, su crítica al objetivismo es a menudo errada y por otro lado algunas ideas clave son reminiscentes de autores como Putnan o Goodman, encasillados en el objetivismo. Además, muestra que nociones centrales del cognitivismo son asumidas sin más o no definidas suficientemente (noción de significado, explicación de la estructuración metafórica o base experiencial de la M), con lo cual la semántica experiencialista adolece de vaguedad, siendo «often at best programmatic» (p. 9). Trata también (cap. 3) las estrategias argumentativas (a menudo basadas en la repetición retórica sin verdadero contenido) de ambos autores, resaltando los «irritating features of Lakoff/Johnson's mode of presentation» (p. 54).]

Haste, H. (1994): *The sexual metaphor*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

[Gran análisis del papel de la M en la construcción cultural y representación del género, que refleja lo enraizada que está la M sexual en el pensamiento y la cultura occidental, lo que provoca que la mujer no sea contemplada en plano de igualdad con el hombre. Haste se distancia del feminismo liberal y socialista para adoptar uno de tipo radical y cultural que ansía una búsqueda de autenticidad, basándose en la idea de que la tarea del feminismo es encontrar una identidad femenina que no implique solo negar lo masculino, sino que implique una verdadera construcción «positiva» de identidad. Sostiene que la M fundamental del género es la dualidad o polaridad, que supone definir algo según su negación (en este caso, masculino como negación de lo femenino) y que deriva de la profunda predilección por entender el mundo en términos de dicotomías. Aunque esa M bastaría para crear las profundas raíces del significado del género, su gran poder deriva de que se trazan otras dualidades en el género, relacionando masculino y femenino con activo y pasivo, público-privado o racional-intuitivo.]

Hawkes, T. (1972): *Metaphor*. London & New York: Routledge.

[Obra antigua que se sitúa a medio camino entre las consideraciones de la M habituales en los tratados de retórica clásicos (pertenece al lenguaje figurado, aquel que no significa lo que dice, y constituye una desviación poética que debe ser completada por el lector) y la renovación que se produciría en su tratamiento poco tiempo después de salida esta publicación: Hawkes aprecia, así, en la M una relación de transferencia de propiedades de un hecho a otro, con la aparición de un nuevo significado. En el libro se hace, además, un recorrido histórico por las visiones de lo metafórico (desde la antigüedad al siglo XX).]

Hintikka, J. (ed.) (1994): *Aspects of metaphor*. Dordrecht: Kluwer.

[Según consta en el prefacio, los autores reunidos se guían más por lo expositivo que por la crítica a otras posturas. Diversas como el plantel de participantes son las perspectivas recogidas, si bien se dejan agrupar en dos ejes: el de la caracterización y presencia de la M. En lo referente al primero, se la define como: a) comparación figurada implícita (Fogelin, pp. 23-39); b) reordenación de las relaciones semánticas apreciables desde la teoría de los campos semánticos (dentro del mismo terreno conceptual, entre palabras que comparecen juntas o las establecidas por afinidad o contraste conceptual) (Steinhart & Kittay, pp. 41-94); c) mecanismo de creación de similitud, anómala solo hasta que es comprendida (Indurkhya, pp. 95-150); d) parte del significado no literal que, como tal, usa líneas de significado dadas por similitud y no determinadas por el significado literal (Hintikka & Sandu, pp. 151-87); d) proyectándola en la idea de «modo de vida» de Wittgenstein (Zemach, pp. 243-54). En este mismo eje, estaría un posible test para el reconocimiento de lo metafórico (Margalit & Goldblum, pp. 219-41). En el otro polo habría un análisis de la aparición de la M en los escritos epistemológicos (Haack, pp. 1-22) y una defensa de las Ms visuales condicionadas por la *homoespacialidad* (elementos dispares que sugieren identidad dentro de una entidad homogénea espacialmente acotada) (Carroll, pp. 189-218).]

Iñesta Mena, E. M. & A. Pamies Bertrán (2002): *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Granada Lingvística.

[Estudio interlingüístico de las unidades fraseológicas, formadas básicamente por Ms. Sostiene complementar la semántica cognitiva, «cuyo soporte es esencialmente especulativo» (p. 5), con la lexicología empírica. Tras analizar las propiedades de las unidades fraseológicas y esbozar las bases semánticas de su estudio, el cap. 4 propone «modelos icónicos» para clasificar y analizar las imágenes subyacentes de esas unidades: esos modelos (que implican uno o más dominios fuente, p. ej. movimiento), se subdividen en archimetáforas (movimiento hacia arriba, abajo, fuera, dentro, etc.), que dan lugar a Ms particulares. Con tales herramientas, el libro analiza unas 2 000 unidades fraseológicas de 25 lenguas, referidas a 10 dominios (miedo, ira, injusticia, comida, hambre, delgadez, lejanía, rapidez, trabajo y pobreza). El análisis muestra sistematicidad en la producción fraseológica y metafórica: unos pocos dominios fuente se proyectan en dominios meta muy diversos. Esto les sirve para discutir la relación universal-particular en esas expresiones y para reformular algunos aspectos del marco de Lakoff & Johnson, como la noción de unidireccionalidad (la M solo se da en una dirección), sustituida por la de bidireccionalidad: p. ej., el trasvase concreto → abstracto se puede invertir.]

Johnson, M. (1987): *The body in the mind: The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago: University of Chicago Press.

[Contra la ceguera que el objetivismo ha tenido hacia la imaginación y su despegue desde la experiencia corporal, Johnson sitúa en la comprensión humana lo que denomina «proyecciones metafóricas». Oponiéndose a una visión (la objetivista) que sostiene que la realidad tiene una estructura racional independiente de las creencias subjetivas, el autor reivindica ciertos patrones dinámicos recurrentes (*image schemata*), nacidos de nuestras interacciones perceptuales y mo-

toras, que se desarrollan hasta conformar estructuras cuyo significado se organiza en niveles más abstractos de cognición. Un ejemplo de tales esquemas es el de la verticalidad (la tendencia a usar la orientación arriba-abajo en numerosas actividades cotidianas) que, después, puede ser extendido metafóricamente a procesos racionales, como muestra la M «más es arriba», donde entendemos la cantidad en términos de verticalidad (base física: al añadir líquido a un recipiente el nivel sube). Siguiendo lo ya escrito por el autor con Lakoff (1980), Johnson considera, entonces, a la M como un modo de entendimiento con el que se proyectan patrones de un dominio de experiencia a otro de diferente tipo, para estructurarlo según los términos del primero.]

Kittay, E. F. (1987): *Metaphor. Its cognitive force and linguistic structure*. Oxford: Clarendon Press.

[Aunque con fuertes tintes filosóficos, ofrece una teoría de la M lingüística basada en el análisis de su realización. Esto no significa reducir la M al lenguaje ni criticar el marco cognitivista, sino que según Kittay para explicar la M hay que empezar por abordar el enunciado metafórico. Por ello enfatiza el medio expresivo que necesita lo conceptual: solo mediante su expresión en algún sistema representacional podemos aprehender la estructura de la M, y el más elaborado es el lingüístico. Por otro lado, sostiene que la M requiere de las perspectivas semántica y pragmática, si bien enfatiza esta última, al sostener que las condiciones contextuales son las más relevantes. Su análisis se basa en dos ejes centrales: teoría de los campos semánticos, que usa para mostrar cómo la M estructura dominios distantes, y diferencia entre significado de primer y segundo orden; la interpretación de la M supone atribuir un significado de segundo orden a la cadena, que deriva de un trazado particular del significado de primer orden, de modo que en un uso metafórico las relaciones contrastivas y de afinidad que rigen el uso literal de un término se proyectan en un segundo dominio, que es así reordenado.]

Knowles, M. & R. Moon (2006): *Introducing metaphor*. London & New York: Routledge.

[Excelente panorámica sobre la M en 9 capítulos, de gran sencillez expositiva pero al tiempo muy abarcadora: además de los aspectos lingüísticos o cognitivos de la M, analiza su relevancia en relación al discurso y la sociedad. No se olvida de la M no verbal (cine, representación pictórica, música, simbolismo del color, monumentos y símbolos culturales, religión, etc.), mostrando así que este fenómeno no se limita a la actividad lingüística. Los contenidos comprenden una definición de la M y del lenguaje figurado (cap. 1), M y significado de palabras y frases (2), conceptualización de la experiencia con la M (3), metonimia (4), modelos de procesamiento y comprensión de la M, así como adquisición del lenguaje (5), y aspectos interlingüísticos del lenguaje figurado, traducción incluida (6). Los caps. 7-9 se centran en el análisis del lenguaje metafórico en contexto: aspectos ideológicos de la M en varios contextos sociales (7), M literaria (8) y M no verbal (9). Cada capítulo ofrece sugerencias de lectura.]

Koenig, J.-P. (ed.) (1998): *Discourse and cognition. Bridging the gap*. Stanford, CA: Center for the Study of Language and Information.

[Derivada de un congreso celebrado en 1996, la compilación reúne 27 trabajos muy variados, aunque aunados todos ellos por el análisis de la relación entre estructura y uso del lenguaje y cognición general. De sus 5 partes, interesan la III (“Metaphors”) y la IV (“Mental spaces”). La III reúne 5 trabajos también variados: tratamiento en inteligencia artificial del razonamiento metafórico referido a estados mentales en el discurso, análisis de gestos metafóricos y su relación con expresiones metafóricas verbales, Ms primarias, aplicación de la teoría de la M con-

ceptual a las matemáticas²² o relación entre gramaticalización y M de estructura de evento. La parte IV, con 7 trabajos, trata la teoría de los espacios mentales y la más reciente del *blending*: construcción de espacios mentales en lengua de signos, exposición de Fauconnier y Turner sobre la teoría, análisis de contrafácticos desde la óptica del *blending*, tratamiento de construcciones de inversión existenciales y locativas, análisis del imperfecto francés, aplicación del marco del *blending* a la conformación de pruebas matemáticas, o ampliación de la noción de espacio mental en un enfoque más multidimensional.]

Koller, V. (2004): *Metaphor and gender in business media discourse: A critical cognitive study*. Houndmills & New York: Palgrave Macmillan.

[Conectando teóricamente la semántica cognitiva focalizada en la M y el estudio crítico del lenguaje y el discurso (cap. 2), el libro se ocupa de la preeminencia de la M en la prensa económica especializada del ámbito angloamericano. La más abundante de todas es la M de la guerra traspasada al mundo de los negocios (también entendidos como contiendas bélicas). A propósito de ella, de cuyo arraigo en la cultura occidental habían hablado ya Lakoff & Johnson (1980), la autora afirma que contribuye a masculinizar (guerrear ha sido siempre cosa de hombres) el discurso económico y las prácticas sociales relacionadas con él, marginalizando, al tiempo, la feminidad metafórica y a la mujer dentro de ese entorno profesional. Los redactores estarían reflejando los modelos metafóricos de sus lectores (la M de la guerra, en este caso, estaría reforzando las creencias del 90% de los receptores; todos hombres, por supuesto). Luego de las bien documentadas tesis, el cap. 6 (y último) se pregunta por la viabilidad de Ms de género neutrales en la prensa económica.]

Kövecses, Z. (2000): *Metaphor and emotion. Language, culture, and body in human feeling*. Cambridge & Paris: Cambridge University Press & Maison des Sciences de l'Homme.

[Estudio fundamental sobre la base metafórica de la conceptualización y la expresión de las emociones. Su objetivo es ambicioso, al pretender efectuar una síntesis entre las dos visiones contrapuestas sobre las emociones, que las derivan de la biología o de la cultura; Kövecses ilustra cómo las emociones se construyen a partir de experiencias corporeizadas, recurriendo a modelos metafóricos recurrentes. Por ello, pretende lograr una teoría unificada sobre la emoción humana a partir de la unificación de los ámbitos del lenguaje, cuerpo (fisiología de la emoción) y cultura, mostrando que tales ámbitos conforman un todo integrado. Aúna lo universal (p. ej., el cap. 5 expone una M maestra recurrente, «las emociones son fuerzas», que organiza gran parte de la conceptualización de las emociones) con lo particular, el estudio de la

²² Este trabajo ("Conceptual metaphor in Mathematics"; pp. 219-37), de G. Lakoff & R. Núñez, sustituye la visión que llaman «mind-free mathematics», y que considera que la esencia de las matemáticas es independiente de la mente, por una «mind-based mathematics» que proyecta sobre este dominio la perspectiva corporeizada de la mente, enraizando así las matemáticas en procesos comunes a la cognición humana. El artículo identifica los tipos de M subyacentes al razonamiento matemático: *grounding metaphors* (asientan las ideas matemáticas en la experiencia cotidiana) y *linking metaphors* (vinculan las diferentes ramas de la matemática, proyectando un campo en otro). Este marco fue desarrollado en un libro publicado por ambos autores un año después: *Where Mathematics comes from: How the embodied mind brings mathematics into being*, New York: Basic Books, 2000. A partir del examen de trabajos de psicología, sostienen una habilidad innata (*subitizing*) para contar, sumar y restar conjuntos de 4-5 elementos. Pero señalan que las matemáticas sobrepasan con mucho ese nivel elemental gracias a muchas construcciones metafóricas. El libro no fue bien recibido en general por los matemáticos; *cfr.* por ejemplo la reseña de J. J. Madden en la revista *Notices of the American Mathematical Society* 48/10, 2001, 1182-8.

variación cultural en la expresión de emociones, que deriva de modelos únicos de pensamiento metafórico en varias culturas, para lo cual analiza lenguas muy diferentes (inglés, húngaro, chino, japonés o zulú, entre otras). En suma, excelente estudio de lo mucho que pueden revelar las lenguas sobre las emociones.]

Kövecses, Z. (2002): *Metaphor. A practical introduction*. Oxford & New York: Oxford University Press.

[Sin duda, una de las introducciones más valiosas sobre la concepción moderna de la M, centrada especialmente en la exposición de la teoría lingüístico-cognitiva desarrollada por Lakoff y Johnson en los 80, aunque combina su tratamiento con las extensiones posteriores a esa teoría. Por ello, es una de las referencias más indicadas para apreciar las implicaciones de esa teoría y el papel tan relevante de este fenómeno en el pensamiento y el razonamiento humanos. Ese papel se resume con las propias palabras del autor (p. IX), cuando señala que, bien lejos de la consideración tradicional de la M como mero artificio, esta es algo «without which neither poets nor you and I as ordinary people could live». El libro se organiza en 17 capítulos, que en conjunto recorren los principales aspectos de la M, pero expuestos de manera concisa y sencilla; entre otros, definición y tipos de M, dominios origen y meta, características del trazado, medios no verbales en que se puede plasmar la M conceptual (películas, cuadros, dibujos, gestos, moralidad, esculturas, edificios, etc.), bases experienciales de la M, universalidad y variación cultural de la M, etc. Todos los capítulos sugieren lecturas para profundizar y ejercicios. Existe una 2ª ed. actualizada publicada en 2010, que aporta dos capítulos nuevos (M y discurso y M y emoción).]

Kövecses, Z. (2006): *Language, mind, and culture. A practical introduction*. New York: Oxford University Press.

[Parte de la necesidad de interrelacionar ámbitos hasta ahora no conectados: según Kövecses, la lingüística cognitiva, centrada en el lenguaje y cognición, ha relegado en gran medida la atención a la cultura, y la antropología lingüística ha relegado los procesos cognitivos implicados en la construcción de significados. La obra pretende solventar ese vacío, ofreciendo una síntesis que dé cuenta de los procesos de construcción de significado y de las operaciones cognitivas implicadas en ellos desde una perspectiva que vincule lenguaje, mente y cultura. Por ello, es el primer libro en combinar de manera sistemática desde la perspectiva cognitivista los tres aspectos que le dan título, examinando los procesos cognitivos que permiten aprehender el mundo y cómo explican la construcción del significado en un rango amplio de fenómenos sociales y culturales. Dado tal esquema, bastantes de los 17 caps. tratan la M o los trazados implicados en ella (en especial, del 7 en adelante): marcos metafóricos, variación metafórica en y entre culturas, carácter literal o figurado de significado y pensamiento, la mente corporeizada, esquemas de imagen, espacios mentales, *blending*, etc. Casi todos los caps. plantean ejercicios, y la obra no asume un bagaje lingüístico especial.]

Lakoff, G. (1987): *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago & London: The University of Chicago Press.

[Habiendo acogido a la M en el mundo conceptual del pensamiento (*cf.* entrada de Lakoff & Johnson 1980), Lakoff, con el *realismo experiencial* desarrollado en este libro (escrito para demostrar, con pruebas provenientes de la forma en que categorizamos, que la razón tiene base corporal e imaginativa), se propone darle cabida en el orden de la razón. Esta capacidad humana facilitaría el pensamiento asentado en lo experimentado corporalmente (todo aquello con lo que componemos nuestras experiencias, desde lo genético a las interacciones físicas o sociales), así como el procedente del componente imaginativo: los conceptos que no nacen directamente de la experiencia lo hacen a través de, entre otras posibilidades, la M, que, concebida del

mismo modo que en otros trabajos del autor, tiene su punto de referencia en la experiencia y, a menudo, en la corporal.]

Lakoff, G. (1996): *Moral politics: How liberals and conservatives think*. Chicago & London: The University of Chicago Press, 2002, 2ª ed.

[Este libro propone una descripción de la política en USA, tomando como eje la existencia de una cadena de asunciones metafóricas en gran parte no conscientes. La M sobre la que descansa todo el entramado ético-político es la que equipara a la nación con la familia. Desde ahí, los dos grandes partidos políticos abrazan dos sistemas morales correspondientes con dos modelos familiares distintos: el del padre estricto (Partido Republicano) y el del padre protector (Partido Demócrata). Estos modelos llevan a la creación de categorías morales que son las inspiradoras de las medidas promovidas por las dos agrupaciones partidarias. Así, p. ej., en coherencia con el sustrato de padre protector que le mueve, el Partido Demócrata es proclive a implementar programas de protección social; el Republicano, dado a inducir, como los padres estrictos, un sistema moral de premios y castigos según la actuación individual, entendería que el destino de cada individuo, su éxito o fracaso, es responsabilidad personal y no del Estado²³.]

Lakoff, G. & M. Johnson (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press, 2003 [Trad. de la 1ª ed. de C. González Marín, *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1995].

[Reimpresión del original, con una treintena de páginas complementarias. Reaparecen las hoy ya muy influyentes tesis de entonces. Derivadamente presente en el lenguaje, la M es un medio de comprensión de un hecho en términos de otro; entender las experiencias metafóricamente supondría utilizar parcialmente una *gestalt* de un dominio de experiencia para estructurar la experiencia de otro (*gestalts* experienciales: organizaciones coherentes de experiencias a partir de dimensiones naturales). P. ej., en la M «una discusión es una guerra» (cap. 15) la *gestalt* de discusión se estructura mediante elementos seleccionados de la *gestalt* de la guerra (dos posiciones con opiniones enfrentadas; hay conflicto; se atacan o defienden argumentos, etc.). Conceptual en su origen, se basa en correlaciones que percibimos en nuestra experiencia natural en el mundo; no se asienta en semejanzas, la M las crea, alumbrando nuevos significados y realidades sociales. Llega a constituirse, después, en guía para el pensamiento y la acción futuros. En el complemento, los autores valoran las implicaciones de su obra para diversos campos, las confirmaciones recibidas por sus tesis (desde la teoría neuronal de la M, principalmente) y cuestionan, aunque se mantengan en el texto reimpreso, ideas de hace 30 años (la división en tres tipos de Ms y la distinción M-metonomía).]

²³ La labor de analista político de Lakoff ha continuado en obras posteriores, alguna de las cuales ha respondido, como *Moral politics*, a una victoria electoral reciente del Partido Republicano. En 2004 (*Don't think on an elephant!: Know your values and frame the debate-The essential guide for progressives*. Vermont: Chelsea Green Publishing Company. Trad. de M. Mora, *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense, 2007) y 2006 (*Thinking points. A progressive's handbook: communicating our american values and vision*. New York: Farrar, Straus and Giroux. Trad. de J. Wells, *Puntos de reflexión. Manual del progresista. Cómo transmitir los valores y la visión progresista estadounidense*. Barcelona: Península, 2008) el autor se ha puesto al servicio, sin abandonar la visión de los dos modelos de familia enfrentados, de la defensa de los valores progresistas (a fin de mejorar la comunicación de los marcos de pensamiento del Partido Demócrata para que llegase a recuperar el gobierno) y abriéndose, incluso, a la colaboración con un *think tank* progresista, el Instituto Rockridge.

Lakoff, G. & M. Johnson (1999): *Philosophy in the flesh: The embodied mind and its challenge to western thought*. New York: Basic Books.

[En tres premisas asienta la obra (la actividad mental se basa en la corporal, el pensamiento es en su mayoría inconsciente y los conceptos abstractos son metafóricos en gran parte) el origen de las variaciones que deberían sufrir los presupuestos filosóficos asumidos tradicionalmente en la cultura occidental. Dentro de este proyecto, avanzan una nueva tipología de la M: las habría primarias y complejas. Las primarias (cap. 4) estarían alojadas en conexiones neuronales (aprendidas por coactivación) que derivarían de la asociación regular de experiencias sensoriales con otras subjetivas. Las complejas (cap. 5) se construirían con Ms primarias, sumándose al proceso elemental del conocimiento común. Una M compleja sería «una vida con objetivos es un viaje» («a purposeful life is a journey»), que se habría armado sobre las primarias «los objetivos son destinos» y «las acciones son movimientos». Lakoff & Johnson creen (cap. 8), asimismo, en lo indispensable del pensamiento metafórico para la teorización científica abstracta y, en particular, para la filosófica.]

Lakoff, G. & M. Turner (1989): *More than cool reason: A field guide to poetic metaphor*. Chicago/London: The University of Chicago Press.

[El análisis literario es otra de las derivaciones a las que Lakoff ha llevado su dedicación a la M. Ahora con Turner y tomando como fuente sus teorías de la M, el significado y el razonamiento, así como las aportaciones de la retórica, presenta un estudio de la M en la poesía. Sin novedades en la concepción general de la M (asunto del pensamiento ordinario, accesible a cualquier persona, omnipresente en la vida humana...), este libro llama la atención por el papel otorgado a las poéticas frente a las convencionales: como herramientas conceptuales y lingüísticas ambos tipos son idénticos (para entender las de la poesía es preciso haber comprendido el funcionamiento de las no poéticas); las separa, en cambio, la destreza que los poetas despliegan con el proceso metafórico (nos desafían a emplear nuestro modo de entender lo cotidiano de forma nueva). Forzándonos, en definitiva, a instalarnos en dimensiones novedosas de concebir el mundo, los poetas son verdaderos artistas de la mente.]

Le Guern, M. (1973): *Sémantique de la métaphore et de la métonymie*. Paris: Librairie Larousse [Trad. de A. de Gálvez-Cañero y Pidal, *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra, 1976].

[Al examinar estos recursos, el autor ha obtenido un esbozo de teoría semántica en el que las Ms funcionan como espejo para el análisis componencial de los lexemas (las Ms lo exigen y serían un buen patrón de toda compartimentación lexemática). El proceso metafórico se interpreta como algo que ocurre en la organización sémica (el semema, manifestación del lexema contextualizada, presenta una relación interna entre los elementos de significación —semas— que lo constituyen), de tal manera que, rota la relación referencial entre el término metafórico y el objeto designado, algunos semas constitutivos del lexema empleado quedan en suspenso. Le Guern lo ilustra (pp. 17-8) con un ejemplo de Pascal: «el nudo de nuestra condición forma sus pliegues y vueltas en este abismo» [«la complejidad de nuestra condición tiene sus elementos constitutivos en este misterio»], donde la palabra *abismo* no designa a un abismo (ruptura referencial), designa al misterio con los elementos de significación compatibles con el contexto.]

Leary, D. (ed.) (1990): *Metaphors in the history of psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.

[Centrada en una perspectiva histórica, la obra entiende, con todo, la M como determinante para el conocimiento en psicología. Así lo declara el editor en el cap. 1, en el que, como parte del marco que encuadra a todas las contribuciones, adelanta una caracterización del lenguaje metafórico. Considerando a la M como la atribución a algo, mediando similitud entre dos he-

chos, de un nombre o descripción que, por convención, pertenecería a otra cosa, el lenguaje literal y el metafórico se hallarían en los dos extremos de un continuo, ya que los conceptos metafóricos llegan a ser, por el uso, comunes (literales) y los literales se emplean de manera metafórica. Por lo demás, los trabajos del volumen repasan el papel de la M en campos tan diversos como el discurso neuropsicológico, la teoría de las emociones, de la cognición o la conducta. El editor pone énfasis, por último, en el cap. 11, de tinte recapitulatorio, en la influencia de las Ms adoptadas sobre la práctica terapéutica.]

Leatherdale, W. H. (1974): *The role of analogy, model and metaphor in science*. Amsterdam: North-Holland.

[El autor aprecia que el proceder metafórico acompaña a la labor científica y sostiene que el potencial de la M en aquella depende de la conformación del significado lingüístico (*cfr.*, sobre todo, cap. 3). Ya que en las Ms se trata de palabras usadas en un sentido diferente al habitual, son una cuestión de significado que, como cualquier otro, solo se delimita finalmente en el contexto (hay, no obstante, un resto de significado relativamente invariante que permite entender y evaluar la verdad o falsedad de las oraciones en que la palabra aparece; es el significado literal). En las oraciones metafóricas, no evidentemente significativas, habría una discordancia entre las palabras y el contexto (se adscriben propiedades incompatibles con los significados literales) que despierta la necesidad de explorar las nuevas asociaciones inmediatas para recuperar la congruencia. Esta capacidad innovadora y expansiva de la M, favorecida por la determinación contextual de los significados y su conexión con redes de ideas asociadas, la convertiría en un utensilio cognitivo esencial (en ella no se produce un efecto emotivo, sino una suma de conocimiento) que no debe proibirse del lenguaje científico.]

Littlemore, J. & G. Low (2006): *Figurative thinking and foreign language learning*. Houndmills & New York: Palgrave Macmillan.

[Otro ejemplo del interés por la M en ámbitos cada vez más variados; en este caso, adquisición de L2. Ofrece una amplia discusión del papel de la M en la adquisición de L2 y los problemas que plantea (cómo tratar la M, cómo se aprende o qué tipo de instrucción facilita el adquirirla), así como propuestas pedagógicas que se puedan plasmar en materiales de enseñanza. Ya que el ámbito de la M se caracteriza según los autores por «territorial groups who take few prisoners» (p. xv), el libro persigue una síntesis teórica de las diferentes visiones sobre la M, construyendo a partir de ella un enfoque sobre su enseñanza. Tiene 3 partes: tras una de carácter genérico (aspectos relevantes de la M, M y adquisición de L2, etc.), la 2 resalta la gran importancia del lenguaje figurado (en especial la M) en todos los aspectos de la competencia comunicativa, analizando temas como el uso del lenguaje figurado para manipular y controlar la conducta de otros o construir relaciones, procedimientos de enseñanza, etc. La parte 3, con un único capítulo (el 10), valora cómo se puede incorporar la atención a la M en las metodologías de enseñanza de L2, y evalúa el tratamiento de la M en materiales de enseñanza existentes.]

Llamas Sáiz, C. (2005): *Metáfora y creación léxica*. Pamplona: Eunsa (Ediciones de la Universidad de Navarra).

[Expone las aportaciones de la semántica tradicional (cap. 1), estructural (2-3) y cognitiva (4) sobre la M, y tras ello trata de combinar todas esas aportaciones, en especial, la perspectiva de la M conceptual con la del análisis de los rasgos sémicos. La razón consiste en que, según la autora, semántica estructural y cognitiva deben complementarse, pues cada una de ellas por separado tiene serias limitaciones: la estructural y su análisis componencial no puede delimitar entre rasgos semánticos y pragmáticos, mientras que los esquemas metafóricos de la semántica cognitiva tienen un carácter abstracto que no sirve para describir semánticamente los significados léxicos creados mediante la M. De ahí ese enfoque complementario, aplicado en el cap. 5

a un estudio de caso y que ansía mostrar la factibilidad de extraer tendencias semántico-pragmáticas sistemáticas y regulares en la ampliación de los significados metafóricos. Ese cap. analiza la M conceptual «algo/alguien es un automóvil», y las muchas expresiones metafóricas a que da lugar (acelerar un proceso, frenar una ley, dar marcha atrás, aparcar un asunto, etc.), y analiza esos significados mediante sus rasgos sémicos para descubrir las citadas regularidades.]

Maasen, S. & P. Weingart (2000): *Metaphors and the dynamics of knowledge*. London: Routledge.

[Para la sociedad del conocimiento (incremento de saberes rápidamente adquiridos) y su dinámica interna (constante transferencia de conceptos entre contextos diversos), los autores proponen una metodología donde la M es materia y recurso de estudio. Definida (caps. 1-2) como una transferencia de significado de un contexto a otro, por la que los conceptos transferidos interactúan con un contexto o discurso nuevo en el que producen cambios de significado, aunque se ven influenciados por él también. Extendiendo la noción a los discursos científicos, Ms serían, asimismo, las ideas o teorías transpuestas desde una disciplina a otra (así como desde la ciencia a lo cotidiano o viceversa), produciéndose las consecuencias mencionadas. Podrían ser, por lo tanto, índices de transformación de los discursos, de procesos de difusión del conocimiento o de cambios en los paradigmas científicos. Se comentan tres casos en el libro, los que se derivan de «la lucha por la existencia» (cap. 3), *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn (cap. 4) y la teoría del caos (cap. 5).]

MacCormac, E. R. (1985): *A cognitive theory of metaphor*. Cambridge, MA: MIT Press²⁴.

[Partiendo de la consideración de la mente como mecanismo computacional, y sin negar que la M funciona básicamente como acto de habla, propone tres niveles de explicación del proceso cognitivo que produce Ms (entendidos tales niveles como reconstrucciones racionales, no como mecanismos biológicos): nivel 1 (lenguaje superficial) y dos niveles profundos (nivel 2, semántica y sintaxis y 3, cognición) representables como abstracciones formales cuasi-matemáticas. Por tanto, la M deriva de la actuación de un proceso cognitivo sobre estructuras semánticas formales, siendo ambos niveles los que provocan el lenguaje superficial donde se plasma la M, que ofrece un contexto de interpretación y determina el significado de los componentes semánticos de los referentes de la M. Para dar cuenta de las similitudes y diferencias generadas por la M adopta la distinción entre epíforo (M que expresa más que sugiere) y diáforo (sugiere más que expresa). Ya que toda M depende de analogías y diferencias entre los rasgos de los referentes, toda M posee elementos tanto epifóricos como diafóricos, si bien la M que tiene más analogías entre los atributos de sus referentes se puede considerar epíforo, y la que menos, diáforo (en todo caso, una M puede cambiar de estatus).]

Maillard, C. (1992): *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*. Barcelona: Anthropos.

[El tratamiento de la M, de su génesis y función, se cuela en esta obra (pp. 93-153) con motivo de una reflexión que la supera para encontrarse con la posibilidad de la razón poética. Su aproximación a la cuestión desborda el marco de la palabra para ser instalada en el dominio del

²⁴ Señala Kövecses (2000: IX-X) que aunque Lakoff & Johnson (1980) es una obra clave sobre la M, no fue esta la primera en enfatizar la gran importancia de la M más allá del ámbito puramente lingüístico. Precisamente, MacCormac ilustra tal aspecto, pues en 1976 (*Metaphor and myth in science and religion*, Duke: Duke University Press), este autor ya sugería claramente (igual que en la obra comentada) que la M no es solo una categoría lingüística, sino sobre todo un importante proceso cognitivo.

pensamiento (la acción metafórica lo recorrería por completo). La M destacaría, así, por ser un mecanismo de emergencia de contenidos con el que se lograría traspasar los límites impuestos por la forma literal del lenguaje. Poniendo en interacción dos pensamientos, activándolos y compenetrándolos en simultaneidad, la M, más que basarse en una similitud dada, la crearía, haciendo aflorar un objeto nuevo, al mismo tiempo que destruiría el o los objetos reales. Vista de esta manera, en el libro se concluye que la M vale y significa por su capacidad de transformación.]

Martin, J. H. (1990): *A computational model of metaphor interpretation*. San Diego: Academic Press.

[Aproximación a la M mediante un programa informático que representa el conocimiento sobre las Ms convencionales e interpreta el lenguaje metafórico aplicando aquel conocimiento. Percibiendo el hecho metafórico como procedimiento ordinario del lenguaje (en cuya creación o interpretación no es necesario recurrir a ningún protocolo especial: se crean o descifran Ms sobre las ya bien asentadas y comprendidas), el autor sostiene que el carácter iluminador de este fenómeno es relativo: una gran mayoría de Ms muestran el mundo como es y, menos, de una manera nueva. Con el programa MIDAS (Metaphor, Interpretation, Denotation, and Acquisition System), del que se ofrecen datos de su funcionamiento (cap. 1) o de la forma en que representa el conocimiento (cap. 5), se quiere dar una demostración de cómo los utensilios informáticos, aun con sus limitaciones (cap. 11), podrían auxiliar en el tratamiento comprensivo de este tipo de lenguaje.]

Martínez Dueñas, J. L. (1993): *La metáfora*. Barcelona: Octaedro.

[Esta obra, quizás la más accesible de todas las reunidas aquí, es una muy asequible introducción a los estudios sobre la M. Su objetivo es exponer algunas de las principales ideas y marcos, tanto tradicionales como novedosos, del estudio del fenómeno metafórico. El enfoque central del libro es lingüístico, pero no renuncia a las visiones derivadas de otras disciplinas. Por lo dicho, prevalece el intento de ofrecer una explicación centrada en la comunicación verbal (aunque trata brevemente en el cap. 5 el uso de la M en la publicidad o el arte, p. ej.). Se organiza en 5 capítulos: el 1 presenta brevemente las visiones tradicional y de Lakoff sobre la M, el 2 expone la concepción de la M propia de la poética, y el 3 se centra en la explicación lingüística (estructura y componentes de la M, M y verdad, etc.). El cap. 4 introduce aspectos referidos al significado y contexto, así como su relación con la estructura gramatical, y finalmente el 5 presenta la finalidad de la M, exponiendo tres principales líneas de pensamiento al respecto, y esboza los usos de la M en arte o publicidad.]

Mithen, S. (1996): *The prehistory of mind. A search for the origins of art, religion, and science*. London: Thames & Hudson [Trad. de M. J. Aubet, *Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia*. Barcelona: Crítica, 1998].

[Aunque apenas dedica unas pocas alusiones a la M, su hipótesis sobre la evolución de la mente es referencia obligada al respecto de la aparición de la capacidad metafórica. El autor propone 3 estadios en la evolución de la mente homínida (explicados mediante la M de una catedral): en la etapa 1 (hasta *Homo habilis* incluido) la mente tiene una única área de inteligencia general, a la que en la etapa 2 (desde *Homo erectus*) se añaden inteligencias especializadas (social, técnica y de la historia natural), cada una dedicada a un área concreta de conducta pero sin contacto entre ellas. En la fase 3 (*Homo sapiens* o humanos anatómicamente modernos) las inteligencias especializadas, antes independientes, se interconectan entre ellas y con la inteligencia general, produciendo lo que el autor denomina «fluidez cognitiva», consistente en el flujo libre de conocimientos e ideas entre todas esas áreas, y que hace factible la ciencia, el arte o la religión. Es

precisamente la fluidez cognitiva la que permite el uso de la M o la analogía, que suponen conexiones transversales entre todos esos dominios (asociar algo abstracto a algo tangible, o un ser vivo a algo inerte). De ahí que, según Mithen, esos mecanismos son instrumentos muy importantes del pensamiento.]

Monegal, A. (1994): *La metáfora en teoría*. Valencia: Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo.

[Desde la teoría literaria, el autor enfrenta el desafío de la M como hecho en sí mismo y por su presencia en los discursos teóricos. La M sería literalmente incoherente y cobraría sentido solo figuradamente. De la incongruencia literal se alcanza una congruencia metafórica nacida de la producción de un nuevo sentido predicativo asentado sobre el desmonoramiento del sentido literal (los términos vinculados en un proceso metafórico se modifican mutuamente). Esta productividad podría ser vehículo de conocimiento inserta, la M, en las variedades discursivas de la teorización. La eficacia metafórica, juzga Monegal, no puede contrastarse ni con el sentido literal, ni con su potencia cognoscitiva; su ser, tal vez, esté en generar un sentido imposible de expresar de otro modo.]

Muner Sorazu, M. (2000): *Las palabras del dominio*. Donostia: Iralka.

[En la política ritualizada contemporánea, donde se generan mitos *ad hoc* para estructurar formas de dominio, los discursos institucionales (directamente o a través de mediadores mediáticos), plagados de Ms, ejecutan dialécticamente tal proyecto. Muner ve (cfr. *Apéndice*, pp. 37-52) en el basamento que da la M a la conceptualización su contribución a la consolidación de los mecanismos de dominación. Se trataría de un hecho cognitivamente facilitador, por cuanto allana el acceso a lo abstracto y ayudando a su expresión eficiente. Ahora bien, lo hace recurriendo a la experiencia sensorial (al lenguaje de la vida común) y aprovechando su incuestionable evidencia para insuflarla en la creación de otras evidencias plausibles que, así, no necesitan ser verificadas; por ahí se podrían introducir las manipulaciones tendentes al sometimiento.]

Musolff, A. (2004): *Metaphor and political discourse: Analogical reasoning in debates about Europe*. Houndmills: Palgrave Macmillan.

[La obra se inscribe en la estela de Lakoff (1996) (cfr. entrada). Asumiendo los marcos teórico (las Ms conceptuales subyacen al comportamiento lingüístico real) y descriptivo (identificación del cuerpo político y el entorno familiar) allí establecidos, Musolff ve necesaria una mayor corroboración empírica de las tesis de Lakoff. Es así que aquí se analiza la M en un corpus de discursos políticos británicos y alemanes, producidos sobre la Unión Europea de 1989 a 2001 y recogidos en el proyecto «Actitudes hacia Europa». Semejante tratamiento comienza con ciertos comentarios sobre la metodología exigida por el planteamiento adoptado (cap. 1), para seguir, después, con una detallada observación de los dominios metafóricos conceptuales recreados argumentativamente en los discursos seleccionados: el de la familia (cap. 1), «trayectoria-movimiento-viaje» (cap. 3), «vida-cuerpo-salud» (cap. 5) y «construcción-alojamiento» (cap. 6). Junto a la vertiente analítica, el libro incorpora cuestiones que redimensionan el perfil de la M en el debate político: su proyección argumentativa complementa su aportación a la categorización (cap. 4), su poder socio-cognitivo (cap. 7) o el marco ético en el que se mueve (cap. 9).]

Noppen, J.-P. van, S. de Knop & R. Jongen [con la ayuda de B. Nitelet, A. Nysenholc & W. Shibles] (comps.) (1985): *Metaphor. A bibliography of post-1970 publications*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[El objetivo de esta bibliografía es continuar la de Shibles (1971) (cfr. entrada), llenando así un vacío referido a la época en que se dispara el interés sobre la M (décadas de 1970-1980). Aun-

que la bibliografía no es exhaustiva, dado el número de referencias recogidas (más de 4 000), sí es muy representativa. Recopila trabajos sobre M en muy variadas disciplinas, en especial de lingüística, filosofía y psicología, pero también de otras que se sirven de la M como objeto de investigación o análisis (literatura, terapia, etc.), o donde se ilustra su uso. Refleja no solo artículos sino también libros, incluso aunque estos no traten en exclusiva la M. A veces se comenta brevemente algún trabajo, sobre todo cuando un título no permite apreciar la importancia del trabajo para la M. Las pp. 3-414 listan alfabéticamente por autores los trabajos, exponiendo un total de 4 193 (ampliados en pp. 385-97 con 124 trabajos de última hora, con lo que el número total es de 4 317). Además, hay tres amplios índices: alfabético general (pp. 417-63), nociones de la teoría de la M (465-70) y vehículos, temas y campos semánticos de la M (pp. 471-82). Finalmente, 2 páginas ofrecen sugerencias de lectura para iniciarse por temas.]

Noppen, J.-P. van & E. Hols (comps.) (1990): *Metaphor II. A classified bibliography of publications 1985 to 1990*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[Continúa la labor bibliográfica iniciada en la obra previa, con el añadido de aportar algunos trabajos anteriores, incluso algunos no recogidos en Shibbes (1971). Contó con colaboradores que aportaron referencias sobre M en diferentes lenguas (en el caso español, J. A. Mayoral). Como la obra anterior, no pretende ser exhaustiva, pero sí ofrecer un cuadro lo más amplio posible. Las pp. 7-300 recogen las entradas, ordenadas alfabéticamente, aunque no numeradas (en todo caso, son varios miles). Tras ellas, aparecen los índices: de disciplinas (pp. 303-11), en sentido amplio (estética, arte, biología, educación, etc.; también hay alusiones a numerosas lenguas concretas); de temas, vehículos y campos semánticos (pp. 312-20), de nociones teóricas y usos de la M (pp. 321-30) y de autores analizados en los trabajos (pp. 331-41). Aunque es obvio que una bibliografía publicada en papel queda ya desfasada al mes siguiente de su aparición, esta bibliografía doble tiene el gran interés de referirse al momento en que explota el interés por la M; por ello, recoge muchos de los trabajos pioneros.]

Núñez Ramos, R. & G. Lorenzo (2004): *Tres cerditos. Uso, significado y metáforas*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

[Pretende congeniar dos tesis que parecen contrarias: (1) solo algunos usos de las palabras parecen metafóricos, y (2) todo acto de denominación es metafórico, pues cada nuevo uso de una palabra implica tomar lo nombrado en términos de lo que no es (las entidades a las que ya se ha aplicado). Para ello, los autores recurren a la tesis de Wittgenstein según la que ninguna palabra tiene predefinido su alcance referencial, por lo que el hablante usa las palabras con pautas que cabe considerar metafóricas. Además, sostienen que el distinto grado de dependencia de tales pautas con respecto a las habituales en la comunidad es lo que crea la ilusión de que solo en los casos más extremos hay M; la diferencia entre uso ordinario y metafórico es de grado, no de clase. Por todo ello, el libro cuestiona que existan conceptos asociados a palabras y sostiene que estas, vagas e imprecisas en sí mismas, están especialmente adaptadas para la M: esta acentúa los beneficios que de por sí dan las palabras en sus usos ordinarios, permitiendo modificar nuestra comprensión del mundo y quebrando las pautas convencionales que lo ordenan. La esencia de la M no es otra que la de las propias palabras: no es ningún fenómeno especial, sino solo un uso sin precedentes o con menos precedentes.]

Ortony, A. (ed.) (1979): *Metaphor and thought*. Cambridge: Cambridge University Press²⁵.

[Aunque esta compilación parte de presupuestos hoy a la orden del día en ciertas áreas de la Lingüística (el significado se construye; todo el lenguaje es tropológico), es destacable, en la época en que fue publicada, como presentación aglutinadora de diferentes perspectivas en torno a la M (filosófica, lingüística, psicológica y educacional). A modo de preludeo a las contribuciones de los más variados y reputados especialistas, figuran, antes de lo que será el desarrollo de la primera de las dos partes en que se divide el volumen, unas páginas (19-43), debidas a Max Black, en las que, tratando de articular los contenidos de la obra, se avanzan criterios para el reconocimiento de la M, fundamentalmente como instrumento cognitivo que propicia distintas vías de percepción. Ya en la primera parte propiamente dicha, aparecen una serie de trabajos que, adscritos a líneas que vinculan la M a la teoría lingüística, la pragmática o la psicología, inciden en la naturaleza del fenómeno, el aparato teórico para abordarlo o su manifestación en la palabra o la frase. Para la segunda parte, donde las pautas de observación son la sociedad, la ciencia y la educación, se reserva el repaso a los usos de sistemas y modelos metafóricos.]

Otal Campo, J. L., I. Navarro i Ferrando & B. Bellés Fortuño (eds.) (2005): *Cognitive and discourse approaches to metaphor and metonymy*. Castelló: Universitat Jaume I.

[Con trabajos procedentes de una reunión científica celebrada en la Universitat Jaume I (abril, 2003), el volumen se abre con lo que fueron tres conferencias plenarias, de las cuales, solo la de Low (pp. 45-51) toca aspectos relacionados con la M: tras preguntarse por la validez (confrontados a las evidencias en que se basan) de los modelos metafóricos del comportamiento humano, se apela a la metonimia como fundamento, en ocasiones, de la metaforicidad. En las restantes secciones de la edición, diversas contribuciones tratan la M como un fenómeno textual (enfocado a partir del análisis del discurso) o desde las perspectivas de la semántica léxica, la lingüística contrastiva y la traducción, los estudios literarios o su dimensión socio-cognitiva.]

Palma, H. (2008): *Metáforas y modelos científicos. El lenguaje de la enseñanza de las ciencias*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

[Por su título, diríase que esta obra se dedica a contrastar las Ms en la ciencia y su enseñanza. Lo hace, aunque ofrece, además, una visión de lo metafórico que se aparta de lo tradicional y convencionalmente admitido. En el cap. 1, insiste el autor en que la M no es un procedimiento lingüístico y cognitivo excepcional; como los significados literales, el metafórico es una construcción creativa con significado no derivado que lleva a la producción de otros nuevos. Así, al promover la intersección de dos universos de discurso ordinariamente separados, la M provoca un cambio en la percepción de los hechos. Según se refiere en el cap. 2, ha sido abundante este recurso en la ciencia (cumple un papel cognoscitivo fundamental), puesto que el lenguaje científico es esencialmente metafórico; basta recordar, como hace el autor, las Ms que han circulado en la antigüedad, el mecanicismo, el evolucionismo o la que ha informado gran parte de

²⁵ Años más tarde, esta obra tendría una segunda edición (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), en la que es evidente la permanencia del espíritu, objetivos y, en gran medida, de los contenidos de la primera. Hay, eso sí, algunos cambios de diverso orden e importancia: el diseño editorial del volumen se configura, en esta ocasión, alrededor de cinco secciones (M y significado; M y representación; M y comprensión; M y ciencia; M y educación); con todo, la nómina de aportaciones es prácticamente la misma, con la salvedad de que se incorporaron seis nuevas y de las ya publicadas en 1979 siete fueron renovadas. Esta continuidad esencial entre las versiones de 1979 y 1993 no se mantiene, en cambio, con el libro editado por R. W. Gibbs en 2008 (*cf.* entrada), a pesar de que este recuerde a aquellas por su título; ha sido preciso para él, por ello, un comentario aparte.

la contemporaneidad (mente como computadora; computadora como mente). El cap. 3 recoge, por último, los mitos (unidad metodológica, lenguaje neutro y descriptivo, consecución de novedades siempre beneficiosas, etc.) y contramitos con los que se ha adornado la percepción de la ciencia y su enseñanza.]

Pamies, A. & F. Rodríguez Simón (2005): *El lenguaje de los enfermos. Metáfora y fraseología en el habla espontánea de los pacientes*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

[Fruto de la colaboración entre un lingüista (Pamies) y una doctora en medicina (Rodríguez Simón), este estudio, apoyado en una base de datos obtenida en el Hospital Ruiz de Alda (Granada), se propone trabajar con la expresión lingüística del dolor, siguiendo la tipología popular que, alrededor de él, apela a la creación de Ms para su referencia. Sin renunciar, con todo, a hacer, como planteamiento preliminar, un repaso a la concepción general del hecho metafórico, el libro se concentra, no obstante, en el dominio de aplicación del lenguaje sobre el cuerpo a partir de conceptos no corporales. Tres son las fuentes de las Ms que se detectan en el corpus manejado por los autores. En la primera se encuadran las alusiones a la enfermedad que recurren a términos y conceptos hallados en el entorno, entendido este fundamentalmente en sentido físico (enfermedad como fuego, como un rayo, un color, un sonido o un líquido). En este parámetro concreto la procedencia de los pacientes origina ciertas variantes: para enfermos cuyo ámbito vital es el rural, la enfermedad (o, incluso, la persona enferma) es comparable a un animal, un vegetal o un objeto del campo. Los dos ejes restantes que estructuran la denominación de la enfermedad son los conceptos de agresión (presiona, taladra, se clava) y de movimiento (es un trayecto, un vaivén).]

Panther, K.-U., L. Thornburg & A. Barcelona (eds.) (2009): *Metonymy and metaphor in grammar*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[Interesante volumen para apreciar cómo, según la lingüística cognitiva, la M (y la metonimia) no se limitan solo a moldear la estructura conceptual de las lenguas, sino que también hacen lo propio con la estructura gramatical. Así, los 15 trabajos recogidos sostienen una importante interacción entre los dos mecanismos referidos (pensamiento figurado) y la gramática, en tanto que esta es influenciada por aquellos. Los capítulos cubren una amplia gama de fenómenos lingüísticos en numerosas lenguas, y aunque más de la mitad se dedican a la metonimia, los centrados en la M ofrecen un panorama suficientemente general como para apreciar y juzgar la tesis del volumen. Tras dos trabajos generales a modo de introducción, uno de los cuales (de K.-U. Panther & L. Thornburg) es de obligada revisión (el otro incide en la metonimia), 5 partes abordan, respectivamente, la formación de palabras y el significado de las clases de palabras, caso y aspecto, nombres propios y frases nominales, predicados y estructura clausal, y motivaciones metafóricas (y metonímicas) del significado gramatical.]

Paprotté, W & R. Dirven (eds.) (1985): *The ubiquity of metaphor*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[Esta serie de artículos es relevante por haber aparecido a poco de la publicación seminal de Lakoff & Johnson (1980) y anunciar transformaciones producidas con posterioridad. Colocar la M en el centro de la lingüística y la psicología ha conllevado la aparición de nuevos paradigmas científicos: en lingüística se ha difuminado la separación semántica-pragmática (el significado se estudia desde el contexto de uso); en psicología ha habido una reformulación de la distinción proceso-producto (ahora se habla de constructos dinámicos insertos en los razonamientos formal e informal). Tres apartados estructuran la obra: "M y sistema lingüístico", "M y uso lingüístico" y "M y procesos psicolingüísticos". El primero (Nöth, Closs-Traugott, Mühlhäusler, Dirven o Bosch) señala dos líneas maestras: el significado literal deriva del metafórico y,

por otro lado, la M favorece la interpretación de la polisemia o la generación del significado dependiente del contexto. En la segunda parte (Radden, Rudzka, De Knop, Vorlat o Newmark) se atiende al uso metafórico de preposiciones y partículas, a las formas condensadas del lenguaje en titulares periodísticos o logos comerciales y a los problemas de la traducción de Ms. La última parte (Hoffman; Honeck & Kibler; Paprotté; Pickens, Pollio & Pollio; Trosborg; Stachowiak y Woll) contempla la M en la actividad científica, en el desarrollo lingüístico o en el aprendizaje de segundas lenguas.]

Pishwa, H. (ed.) (2006): *Language and memory: Aspects of knowledge representation*. Berlin: Mouton de Gruyter.

[En este volumen, preparado para actuar de complemento a la lingüística cognitiva, extendiéndola hacia aspectos relativos a la memoria, se encuentra un trabajo sobre el procesamiento de la M y la metonimia (Schulze, pp. 143-62). Ambos hechos se juzgan por sus repercusiones sobre el aparato cognitivo humano: reducen, como todo lenguaje figurado, su complejidad, ya que ponen de relieve partes de las estructuras en cuya configuración participan (son las que se almacenan y activan). Basándose, además, en la similitud (aproximación) analógica representan una optimización de recursos que no está en la fragmentabilidad típica de los procesos analíticos. Facilitar la comprensión de conceptos o permitir una comunicación eficiente son otras de las competencias, según Schulze, de lo metafórico y metonímico.]

Radden, G., K. L. Köpcke, T. Berg & P. Siemund (eds.) (2007): *Aspects of meaning construction*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[El significado se construye en la mente de los hablantes y, en cada acto comunicativo, los oyentes se apoyan en las unidades lingüísticas, meros apuntes que no llegan a especificar por completo las conceptualizaciones que codifican, para alcanzar representaciones conceptuales significativas. Tal es el planteamiento del volumen, en el que la M es uno de los casos de no especificación, la incompatibilidad léxica, donde los interlocutores deberán reconciliar el conflicto entre expresiones que se produce en los usos metafóricos. La parte 1 de la obra contiene tres trabajos centrados en la M: uno enfocado al dominio de la transitividad (Ruiz de Mendoza Ibáñez & Mairal Usón, pp. 33-49), otro a los nombres propios (Brdar & Brdar-Szabó, pp. 125-42) y un tercero que demuestra la importancia de los contextos de aparición de las Ms en la construcción del significado (Stefanowitsch, pp. 143-67).]

Radman, Z. (1997): *Metaphors: Figures of the mind*. Dordrecht: Kluwer.

[Aunque publicado en una serie sobre retórica, se aparta radicalmente de la creencia tradicional que confinó la M al ámbito retórico. Aunque pocos de los argumentos del libro son originales, en conjunto ofrece un amplio panorama sobre la relevancia de la M para entender los procesos mentales y de razonamiento, creatividad incluida, aunando lingüística, teoría del conocimiento y filosofía de la ciencia y de la mente. Sostiene que la M es ante todo una función mental que envuelve un proceso de pensamiento, por lo que no se debe ver como un mero elemento del lenguaje, y que la destreza metafórica significa sobre todo un salto creativo más allá de lo literal, pues la M salva el vacío entre lo evidente y lo imaginado. Tal interpretación deriva de un proceso de conjeturar, proyectar y emparejar, por lo que la invención semántica es previa a la referencia. La discusión sobre la M lleva a Radman a afirmar que la mente no solo está ligada a lo lógico y proposicional, sino que también puede conjeturar y proyectar más allá de significados calculados algorítmicamente y de la proposicionalidad. La conclusión consiste en que la caracterización del ser humano como animal social, político, simbólico, etc., debe completarse con la de «animal metafórico».]

Rakova, M. (2003): *The extent of the literal. Metaphor, polysemy and theories of concepts*. Houndmills: Palgrave Macmillan.

[Según Rakova, muchas teorías, de antaño y hogaño, efectúan una división clara (implícita o explícita) entre significado literal y metafórico o derivado, basada en la noción de primacía conceptual, según la cual solo un significado de una palabra es literal o básico: esa es la que denomina «asunción estándar». Según la autora, la división es errada, mostrando tal aspecto mediante los adjetivos polisémicos sinestésicos²⁶ (relacionan dos contextos físicos diferentes, como aplicar a la voz la cualidad de suavidad) y de doble función (usados en contextos físicos y psicológicos). A juicio de Rakova, no hay un significado primario o básico en esos adjetivos polisémicos, pues no hay cancha para comparar y transferir diferentes tipos de suavidad. Por ello, aún reconociendo los logros del cognitivismo, sostiene que la teoría de la M conceptual no es adecuada (cap. 2). Rakova propone la óptica de no-polisemia de la estructura conceptual, según la que todos los significados de adjetivos sinestésicos y de doble función son sus significados literales, porque todos ellos se relacionan en el nivel de conceptos primitivos psicológicamente. Por tanto, hay mucha más literalidad en el lenguaje de lo que se ha supuesto. A pesar de ello, «This book is not against metaphor» (p. 172).]

Ricoeur, P. (1975): *La métaphore vive*. Paris: Éditions du Seuil [Trad. de A. Neira Calvo, *La metáfora viva*. Madrid: Cristiandad & Trotta, 2001 (2ª ed.)].

[Análisis de la M, a través de 8 estudios, que empieza en la retórica (M como palabra), sigue en la semiótica y semántica (como frase) y acaba en la hermenéutica (como discurso). El interés de Ricoeur por la M deriva de que ilumina el problema de la novedad en la significación, un proceso no estático sino dinámico; la M es una predicación no pertinente con respecto a la referencia habitual de los términos, de manera que la relación entre términos incompatibles produce una nueva referencia y un nuevo sentido, que dan lugar a una nueva pertinencia semántica. Según Ricoeur, existe una referencia de primer grado (descriptiva), y de segundo grado (novedosa); este segundo tipo de referencia no describe sino que redescubre o crea la realidad, al ampliar los significados previos. Este poder creador supone que la M dispone de una función heurística. En suma, la M le interesa en tanto que tiene poder de redescubrir la realidad. Apunta también el parecido entre la M y el símbolo, en tanto que ambos mecanismos amplían y superan lo real. En ambos casos, el segundo nivel de significación no puede ser descrito con predicados preexistentes y pertinentes.]

Samaniego Fernández, E. (1996): *La traducción de la metáfora*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

[Aunque tradicionalmente la M fue considerada un aspecto central en la traducción literaria (tomada como la verdadera piedra de toque de la traducción, dada su dificultad en el trasvase), paradójicamente la teoría de la traducción nunca le dedicó una atención explícita²⁷. Con la moderna teoría de la traducción, tal situación se ha invertido, y esta obra es buena muestra de ello, así como de la gran importancia de la M para la teoría de la traducción y de los grandes retos

²⁶ La sinestesia es una experiencia perceptiva por la que la percepción de un estímulo que pertenece a una modalidad sensorial aparece ligada a la experiencia perceptiva de otra modalidad sensorial, con lo que hay una mezcla de impresiones de diferentes sentidos: p. ej., los sonidos pueden provocar percepciones de color, el tacto puede provocar sabores, etc.

²⁷ Es sintomático que no sea hasta 1976 cuando aparece el artículo de M. Dagut “Can metaphor be translated?”, *Babel* 12/1, 21-33, considerado como el primer análisis en profundidad sobre la traducción de la M. Dagut, por cierto, es otro de los autores que se adelantan a Lakoff a la hora de sostener que la M no es exclusiva del ámbito literario, sino que impregna todas las funciones en que se plasma el lenguaje cotidiano.

que plantea (si bien la autora subraya su gran trascendencia no solo para el ámbito literario, sino también para el cotidiano). Tras presentar el concepto de M desde diferentes perspectivas (cap. 3), el 4 repasa las principales teorías de la M, mientras que el cap. 5, el central, expone y evalúa exhaustivamente (por medio de la presentación de 22 propuestas) el tratamiento que se ha efectuado de la M en la teoría de la traducción reciente, extrayendo conclusiones para el ámbito. Samaniego no defiende la traducción literal de la M, sino la que logre en el lector meta el mismo efecto causado en el lector origen por la M origen (algo con claras reminiscencias a la noción de equivalencia dinámica de Nida, pero nada fácil de lograr.)]

Sapir, J. D., J. C. Crocker (eds.) (1977): *The social use of metaphor: Essays on the anthropology of rhetoric*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.

[Interesada en la M en tanto que instrumento que forma y expresa la cultura, así como hacia el lugar del lenguaje figurado en el mismo marco, la obra se estructura en dos partes: teórica (la primera) y atenta a la acción metafórica en distintos contextos culturales (la segunda). Sapir (pp. 3-32) describe la «anatomía de la M» no como un juego de sustitución, sino creativo («de lo uno en lo otro») que revelaría profundas interpretaciones culturales. Crocker (pp. 33-66) reflexiona sobre la oportunidad de entender los recursos retóricos como portadores de los valores trascendentales que caracterizan a una sociedad o, al contrario, concebirlos contextual y particularmente; la mejor vía sería analizar lo general en lo particular, pero nunca al revés. La segunda parte se dedica al análisis de las Ms en proverbios (Seitel, pp. 75-79), rituales (Fernandez, pp. 100-31), discursos políticos (Howe, pp. 132-63), aforismos cosmológicos (Crocker, pp. 164-92) e historias tradicionales (Sapir, pp. 193-223).]

Scheffler, I. (1979): *Beyond the letter: A philosophical inquiry into ambiguity, vagueness and metaphor in language*. London: Routledge [Trad. de J. Vericat, *Más allá de la letra*. Madrid: Visor, 1991].

[Estudio filosófico de orientación nominalista (en su variante inscripcionalista: solo se asumen como obvios los giros lingüísticos individuales y aquellos hechos particulares denotados) que comenta detalladamente, con críticas y reformulaciones propias, seis enfoques sobre la M y concluye con reflexiones en torno a su uso en el orden teórico. Objeto de revisión son: el enfoque intuicionista (la interpretación de la M depende de un acto de intuición); el emotivo (la M está para suscitar sentimientos), ambos representados por Beardsley; el formular (los significados metafóricos se especifican, mediando una fórmula, a partir de los significados literales), del que es partícipe Whately; el intensional (los efectos metafóricos se liberan bloqueando la interpretación normal), también participado por Beardsley; el interaccionista de Black (dos ideas actuando juntas promueven un significado nuevo); y el contextualista de Goodman (la adscripción metafórica varía con el contexto). Finalmente, una función heurística, una invitación a explorar el contexto para mejorar la comprensión (incorporando lo nuevo o reorganizando lo familiar), correspondería a la M como motor de la expansión del avance teórico.]

Schlanger, J. E. (1971): *Les métaphores de l'organisme*. Paris: Librairie J. Vrin.

[Esta obra se acerca a alguno de los circuitos de desplazamiento histórico de conceptos entre órdenes del saber para observar cómo ha circulado la M del organismo en la filosofía, el arte, el derecho o la lingüística (es sabida, a este respecto, la dependencia que diversas disciplinas han tenido de la biología). La analogía del organismo es una de las facetas del pensamiento imaginativo (amalgama enunciados e imágenes), pero, aun siendo fecunda (consigue nuevos campos intelectuales y perspectivas que facilitan la comprensión), no es un uso cognitivo directo, no libera ningún saber, no da las respuestas que se demandan en cada uno de los terrenos disciplinares en que haya sido empleada.]

Schulz, P. (2004): *Description critique du concept traditionnel de 'métaphore'*. Bern: Peter Lang.

[Obra que sirve de «abogado del diablo» frente al resto de las referencias, pues sostiene, lisa y llanamente, que la M no existe: es solo una etiqueta ilusoria inventada por lingüistas y retóricos. Según Schulz, las teorías de ayer y hoy han tratado la M desde una visión literal o referencialista del sentido, que hace de lo extralingüístico uno de los elementos constitutivos de la descripción lingüística, y según la que la lengua tiene una función mimética (representar o imitar lo real). La M se identifica con lo no literal, por lo que es un desdoblamiento de representaciones y por ello de sentidos. Schulz sostiene que el uso de una M no se distingue de su uso no metafórico. Para ello, adopta la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot, que describe la lengua con la propia lengua: si se excluye lo extralingüístico al describir el sentido no es posible distinguir dos empleos de una expresión: ambos realizan una misma entidad lingüística. La lengua, en su estructura, no sigue el esquema metafórico, pues no tiene por función mantener separado lo abstracto de lo concreto, ni lo material de lo inmaterial. Además, todas las teorías basan la M en la noción de parecido, pero la M es ante todo separación; no subsana diferencias sino que las mantiene, al radicalizar las separaciones semántico-contextuales que se consideran previas a su aparición.]

Searle, J. (1979): *Expression and meaning. Studies in the theory of speech acts*. Cambridge: Cambridge University Press.

[El cap. 4 ("Metaphor", pp. 76-116) ofrece un tratamiento de la M de corte pragmático, que se basa en la diferencia significado semántico vs. significado del enunciado del hablante (significado comunicativo). Según Searle, en la M el significado del hablante se aleja del estrictamente semántico (léxico u oracional), por lo que ambos difieren. Palabras y oraciones se pueden usar para decir lo que significan (representación semántica) o para sugerir algo que va más allá de tal representación: por ello, el significado metafórico no es explicado por la semántica, pues la interpretación metafórica no está contenida en la semántica. El primer tipo es el significado léxico u oracional y el segundo, el significado preferencial del hablante; el significado metafórico siempre es preferencial. La comprensión del significado metafórico se efectúa a partir del semántico, por lo que interpretar las preferencias de un hablante supone aprehender sus intenciones de uso (de hecho, su perspectiva es básicamente intencionalista). Según Searle, es posible interpretar Ms porque se hacen inferencias, de varios tipos, originadas al reconocer anomalías en el enunciado.]

Sharifian, F., R. Dirven, N. Yu & S. Niemeier (eds.) (2008): *Culture, body, and language: Conceptualizations of internal body organs across cultures and languages*. Berlin: Mouton De Gruyter.

[Indagando en el impacto del pensamiento metafórico sobre la conceptualización de mente y cuerpo, los autores reunidos en el volumen coinciden en trabajar con lenguas (el abanico es amplio geográficamente y cronológicamente) que usan los órganos corporales para conceptualizar el pensamiento y los sentimientos humanos a través de la M y la metonimia. Por extensión metafórica, hay lenguas que hacen de los órganos localizados en el abdomen la sede de la actividad emocional y mental: en kuuk thaayorre (Gaby, pp. 27-44) y en vasco es el estómago, junto, en este último caso, con el corazón, el hígado y los intestinos (Ibarretxe-Antuñano, pp. 103-28); en indonesio es el hígado (Siahaan, pp. 45-74). Otras lenguas otorgan esa capacidad de metafóricación únicamente al corazón: son el chino (Yu, pp. 131-68) y el japonés (Occhi, pp. 191-212). El eje cabeza-corazón hace el mismo papel: en inglés (Niemeier, pp. 349-72) y árabe (Maalej, pp. 395-428) en solitario, pero en persa entra en juego también el área del estómago (Sharifian, pp. 247-65), en neorameo oriental el ojo (Wolk, pp. 267-317) y en Old English el

«mood», donde se integraría toda la vida mental (cognición y volición) (Geeraerts & Gevaert, pp. 319-47).]

Shibles, W. A. (1971): *Metaphor: An annotated bibliography and history*. White-water, WI: The Language Press.

[La obra de Shibles constituye la recopilación bibliográfica clásica sobre la M, recogiendo trabajos desde la Antigüedad hasta su fecha de publicación. Esta bibliografía sería continuada por dos recopilaciones posteriores realizadas por van Noppen *et al.* en 1985 y 1990 (*cf.* entradas). Tras una introducción que trata de manera sintética algunas dimensiones de la M, aparece una extensa bibliografía de casi 300 páginas (pp. 23-318), ordenada alfabéticamente por autores. La labor de Shibles no solo se limitó a una ardua búsqueda de referencias, sino que ofrece una breve síntesis de muchas de ellas. Tras la bibliografía aparecen los índices: la sección I (pp. 319-20) lista los trabajos extensos sobre la M que han aparecido en la bibliografía, mientras que la sección II (321-69) es el índice general, recogiendo términos generales y autores, y vinculándolos con los trabajos donde son analizados. Finalmente, la sección III (371-414) es un índice de Ms y de nociones que aluden a ella, relacionando también con cada término los trabajos recogidos previamente.]

Sidiropoulou, M. (2008): *Linguistic identities through translation*. Amsterdam: Rodopi.

[En los contextos de diversidad intercultural reflejados en los procesos de traducción, la verificación de identidades ha de atender también, según la autora, al trasvase de Ms entre la lengua origen y la lengua meta (en el marco elegido por Sidiropoulou serían, respectivamente, el inglés y el griego). Se tratan las Ms en la parte III del libro, no tanto por los problemas que acarrea su traslado de un mundo lingüístico al otro, sino como indicios idiosincráticos de cada uno de ellos, revelados en la disparidad entre la interpretación de la M sugerida desde la lengua origen y las restricciones de su uso propias (e identitariamente relevantes) de la lengua meta.]

Simon-Vandenberg, A.-M., M. Taverniers & L. Ravelli (eds.) (2003): *Grammatical metaphor: Views from systemic functional linguistics*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[El libro hace un recorrido panorámico por la original visión (siempre es un hecho gramatical) que de la M tiene la escuela lingüística en la que se inscribe. Comienza con una presentación historiográfica del tratamiento del concepto en la SFL (Taverniers, pp. 5-33), donde la referencia fundamental es M. A. K. Halliday (1985)²⁸. Definida como una variación en la expresión de un significado, la M no pertenece al componente semántico, sino al léxico-gramatical (varían las estructuras funcionales). La variación expresiva supone la existencia de una red de alternativas de expresión seleccionables: las expresiones no marcadas de un significado (las no metafóricas o realizaciones más congruentes; vendrían a corresponder al significado literal de otros autores) y las metafóricas (de menor congruencia). Sobre esta base compartida, las cuatro partes de la obra abundan en la noción de M (partes I y IV), en su tipología (parte III), en su desarrollo en los niños (parte II) o en su consideración desde una perspectiva metalingüística (parte V).]

Sommer, E., con D. Weiss (eds.) (1996): *Metaphor dictionary*. Detroit: Visible.

[Más de 6500 Ms (2500 imágenes aplicadas a 600 objetos) de la lengua cotidiana inglesa y ordenadas alfabéticamente se contienen en esta obra. Su formato incluye distintos tipos de índices (por asuntos, por categorías temáticas, por autores/hablantes), una útil guía para encontrar

²⁸ *Introduction to functional grammar*. London: Arnold.

Ms siguiendo distintos criterios y una bibliografía donde se recogen los libros de los que se han extraído las expresiones metafóricas. En cada entrada se informa sobre el origen, historia y uso en diferentes registros lingüísticos de las Ms; si se conocen, se documentan, también, sus autores. Como complemento, se tipifican las expresiones metafóricas como Ms mixtas (comparación de dos hechos opuestos), extendidas (comprenden un asunto principal y otros subsidiarios), de personificación (atribución de cualidades humanas a ideas o cosas inanimadas) o de alusión (conectan un hecho a algo conocido en la literatura, historia o cultura popular). Las fuentes de esta recolección han sido la literatura, la prensa, la música o el teatro actual, eso sí, con el límite puesto en el fin del año 1993.]

St. André, J. (ed.) (2010): *Thinking through translation with metaphors*. Manchester: St. Jerome.

[Como otros muchos dominios, la traducción también ha sido conceptualizada con Ms (puente, trasvase, cambiar la ropa, etc.). Aunque de tendencias teóricas variadas (teoría de la M conceptual, estudios culturales, o marcos clásicos, como el de Black), sus 10 capítulos analizan las Ms (de ayer y hoy) con las que se ha entendido la traducción y exploran sus implicaciones, mostrando que han sido decisivas en la conceptualización de la traducción y en la selección de los aspectos que se han considerado centrales en ella. Tiene un especial interés el cap. 3 (“Metaphorical aspects of translation. Transfer vs. Imitation and action”; pp. 75-108), de C. Martín de León, inspirado en la teoría conceptual de la M, pues la autora propone dos grandes tipos cognitivos de Ms sobre la traducción: las basadas en esquemas de transferencia o bien en la imitación y la acción (tipos que a su vez son subdivididos). El capítulo ilustra cómo el decantarse por uno u otro tipo tiene importantes consecuencias a la hora de concebir la traducción: en el primer caso, se enfatiza el contenido del texto, y en el segundo, la actividad del traductor. Es de resaltar un apéndice final con una bibliografía anotada (realizada por el editor) sobre trabajos relativos a las Ms. de la traducción.]

Steen, G. J. (2007): *Finding metaphor in grammar and usage. A methodological analysis of theory and research*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[Análisis metodológico de la teoría cognitivista, centrado en aspectos como la naturaleza de las evidencias sobre la M, etapas implicadas en la búsqueda de esas evidencias (conceptualización, operacionalización, colección y análisis de datos e interpretación), problemas metodológicos en la búsqueda de las manifestaciones de la M en el lenguaje, con atención a la diferencia entre gramática y uso, etc.. El cap. 1 traza tres contrastes básicos usados al abordar el lenguaje: gramática-uso, lenguaje-pensamiento y símbolo-conducta. Steen combina esos contrastes entre sí, lo cual produce ocho áreas diferentes, discutiendo con respecto a cada una la naturaleza de la identificación de la M. Su principal interés es advertir contra la fusión automática de esas perspectivas; por ejemplo, ¿puede la evidencia sobre la M en el lenguaje arrojar luz sobre la M en el pensamiento? Su análisis se centra así en la existencia de evidencia convergente entre diferentes áreas, sosteniendo que las correlaciones establecidas entre ellas en ese sentido no son tan obvias como parecen: hace falta, pues, precaución al cruzar las evidencias de diferentes dominios.]

Stefanowitsch, A. & S. Th. Gries (eds.) (2006): *Corpus-based approaches to metaphor and metonymy*. Berlin & New York: Mouton de Gruyter.

[Aunque con retraso en comparación con el análisis de la estructura del lenguaje (en especial, léxico o gramática) o de su uso, recientemente se ha empezado a aplicar a la M un enfoque basado en corpus. El volumen es buen ejemplo de esa incorporación y de sus resultados. La introducción, de A. Stefanowitsch (pp. 1-16), tiene especial interés como visión global de los problemas (identificación y anotación de la M, procedimientos de anotación, etc.) y utilidad (juz-

gada por los resultados) del referido enfoque. Tras ella, 11 capítulos exponen muy variados estudios de caso de Ms aunados por el uso de corpus (sincrónicos y diacrónicos). El interés de los trabajos no se restringe a la metodología, pues a partir de ella, algunos avanzan conclusiones teóricas llamativas, como rechazar la (en general aceptada) visión estática del trazado metafórico (cap. 4, de A. Deignan, pp. 106-22), sostener que el carácter corporeizado del pensamiento, importante como es, no explica todo tipo de M, pues muchas, al ser productos de su tiempo, precisan la referencia a la cultura (cap. 7, de K. Allan, pp. 175-90), o sostener que la metafóricidad es gradable en vez de absoluta (cap. 1, de P. Hawks, pp. 17-35).]

Stern, J. (2000): *Metaphor in context*. Cambridge, MA: MIT Press.

[Según Stern, tres grandes tradiciones han coincidido en la idea de que la semántica es incapaz de abordar la M: la tradición de Grice o Searle sostiene que hay que complementar la semántica con la pragmática para explicar la M, mientras que la de Davidson o Rorty cree que la M se resiste a cualquier explicación teórica general, y la de Lakoff considera que el hecho de que la M quede fuera de la semántica clásica indica que es necesario revisar o rechazar esa semántica, basada en el lenguaje literal. El libro pretende alterar tal concepción, defendiendo que la semántica puede ser muy útil para comprender la M. Para ese fin, adopta la estrategia de integrar la interpretación de la M en la competencia semántica del hablante oyente, analizando así los principios que generan la competencia metafórica. En concreto, se centra en el tratamiento semántico del contexto, afirmando que la M es un tipo de expresión dependiente del contexto, del mismo ámbito general que los demostrativos, con quienes comparte estructura formal. Establece una diferencia entre M nuclear y periférica: la primera se acoge a principios genéricos de interpretación metafórica, y la segunda tiene propiedades marcadas. A su juicio, enfatizar el segundo tipo oscurece los principios generales de la competencia metafórica.]

Sternberg, R. J. (1990): *Metaphors of mind. Conceptions of the nature of intelligence*. Cambridge: Cambridge University Press.

[Junto con Brown (2003) (*cfr.* entrada), la de Sternberg es otra obra clave sobre la gran trascendencia de la M en el dominio científico (sobre todo en psicología); Sternberg, uno de los mayores expertos en la noción de inteligencia, rastrea las principales Ms en que se basan las teorías sobre esa capacidad. Las partes III-V son las más relevantes a ese respecto. La III analiza 4 Ms de la inteligencia basadas en el mundo interno del sujeto: geográfica (inteligencia como mapa de la mente), computacional (como *software*), biológica (en términos del funcionamiento del cerebro) y epistemológica (según la estructura del conocimiento). La IV analiza dos Ms de las teorías externistas: antropológica (inteligencia como invención cultural, variable entre culturas) y sociológica (como internalizar procesos sociales). La V analiza dos teorías recientes que combinan las ópticas interna y externa, así como varias de las Ms tratadas (inteligencias múltiples de Gardner y la triárquica del propio Sternberg), y sostiene que ninguna M única puede servir para entender algo tan complejo como la inteligencia, conclusión con respecto a la cual es realmente difícil disentir.]

Sutton-Spence, R. & B. Woll (1999): *The linguistics of British Sign Language. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

[Lejos de la idea tradicional de que las lenguas de signos eran versiones muy empobrecidas o degeneradas de las lenguas orales, el trabajo sistemático con ellas ha mostrado que ambas modalidades son equivalentes en todos sus niveles, e igualmente complejas. El libro, que describe los principios lingüísticos que subyacen a la lengua de signos británica, ha sido seleccionado por la atención explícita del cap. 10 (“Visual motivation and metaphor”; pp. 174-96) a la M. El capítulo muestra que, igual que en las lenguas orales, esta es un mecanismo muy productivo para expandir los significados de una lengua de signos. La aproximación se centra en las Ms

usadas para conceptualizar el espacio y el tiempo, mostrando cómo se accede a ambos dominios abstractos mediante su traducción a términos concretos. También trata las expresiones idiomáticas, definidas como un subconjunto de la M, así como lo que llama «morfema metafórico», que implica una M (apenas reconocible como tal) referida no al significado de un signo como un todo, sino a ciertas partes del significado, expresadas con el movimiento de la mano y su posición. Numerosas fotos ilustran los signos aludidos.]

Swinburne, R. (2002): *Revelation: From metaphor to analogy*. Oxford: Clarendon Press.

[Tomada como instrumento al servicio de la expresión de la verdad revelada en documentos e instituciones cristianas, la M es interpretada aquí a partir de una reelaboración de la teoría comparatista («S es P» significa lo mismo que «S es como P»). Las matizaciones agregadas por el autor afectan a la necesidad de tener en cuenta el contexto de utilización para revelar qué palabras responden a su uso habitual y cuáles no. Si el contexto es determinante para aquella elucidación, lo es igualmente en la generación del significado metafórico nuevo, donde se ayudaría de los significados no metafóricos preexistentes; estos darían la pauta de la existencia metafórica (por su falta de ajuste contextual), a la vez que servirían de recurso interpretativo.]

Teruel Planas, M. E. (1997): *Retòrica, informació i metàfora. Anàlisi aplicada als mitjans de comunicació de massa*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

[En esta propuesta de análisis retórico y pragmático de los titulares de prensa, las Ms que en ellos se encuentran son, según la autora, enunciados contenidos en actos de habla (los titulares lo son) performativos. Por ello, siendo medios de significar, actúan también socialmente sobre la conducta (son medios de persuasión instalados en actos de comunicación públicos). Atendiendo al uso y la función que a la M se le da en los medios escritos, dos tipos son los más frecuentes: las cognitivas (provenientes del lenguaje común de la sociedad; son reflejo del uso cotidiano estructurado metafóricamente: se accede a la realidad, primero, cognitivamente y esto se traduce en lenguaje) y las ornamentales (tienen una función literaria o poética; son escogidas por el emisor entre otras posibilidades de explicar o representar la realidad, admitiendo formas sinónimas aproximadas). El estudio se refuerza con una revisión de los titulares con Ms (tomados como enunciados periodísticos, lingüísticos y estilísticos) de la prensa diaria de Barcelona (ejemplares de los sábados y domingos de 1988 a 1990).]

Trim, R. (2007): *Metaphor networks. The comparative evolution of figurative language*. Houndmills: Palgrave Macmillan.

[Aunque existe una pléyade de trabajos sobre M, no abundan los dedicados a su evolución histórica. De tal carencia surge el libro, que analiza la evolución del lenguaje figurado (cómo se crean las Ms y cómo evolucionan) usando como evidencia numerosas lenguas europeas, tanto actuales como del pasado. Trim propone el proceso cognitivo de «conceptual networking», responsable de la evolución de gran parte del lenguaje figurado actual, por el que muchas Ms conceptuales nuevas, y sus derivaciones lingüísticas, se desarrollan en direcciones concretas debido a conceptos subyacentes de base. Ese proceso, que opera regularmente en todas las culturas, supone que gran parte de la creación metafórica depende de vínculos con conceptos relacionados, por lo que los modelos se conforman en grupos y se vinculan a otros previos. La parte I expone los procesos cognitivos implicados en el «conceptual networking» desde una óptica sincrónica y la II explora las tendencias regulares en diacronía. La III ofrece un estudio de caso, las Ms relacionadas con el amor, muy bien documentadas en la tradición europea, y analizadas en manuscritos de la Edad Media y Antigüedad.]

Turbayne, C. M. (1962): *The myth of metaphor*. Yale: Yale University Press. Hay 2ª ed. de 1971, Columbia, SC: University of South Carolina Press.

[Este tratado filosófico clásico sostiene el carácter metafórico del lenguaje. Según Turbayne, cualquier explicación del mundo es a la fuerza metafórica, porque nunca se podrá dar cuenta de lo real de manera literal; para describir lo real, hay que apelar a mecanismos mediadores, como palabras, que muestran una M básica como rasgo organizador de su estructura. Por ello, el libro anticipa en alguna medida la idea de Lakoff según la que no es factible una explicación objetiva del mundo. Al tiempo, señala los riesgos y abusos de las Ms²⁹, ejemplificándolos con un análisis de la M de Descartes y Newton de que el mundo es una máquina: aunque a su juicio la asunción de esa M no es errada sino todo lo contrario (pues la M es un instrumento muy clarificador para muchos fenómenos), el problema surgió cuando ambos pensadores olvidaron las bases metafóricas de sus teorías y creyeron que eran literales, por lo que se convirtieron en víctimas inconscientes (dos más entre una multitud) de su propia M: cuando la M confunde el modelo con el hecho, pierde su capacidad de clarificar. En suma, Turbayne no ataca la M, que en su marco es básica por la razón referida antes, sino su abuso.]

Van Hecke, P. (ed.) (2005): *Metaphor in the Hebrew Bible*. Leuven: Leuven University Press.

[Conjunto de trabajos que se centran en las Ms para Dios, los enemigos y el yo, así como en los vehículos metafóricos vinculados al mundo animal y el cuerpo humano. Asumiendo la función conceptual de las Ms, se analizan en los Salmos (las del enemigo: Riede, pp. 19-40; Doyle, pp. 41-53; Eidevall, pp. 55-65; las corporales: Gyllmayr-Bucher: pp. 197-213), el Libro de las Lamentaciones (las animales: Labahn, pp. 67-97; las espaciales: Eidevall, pp. 133-7; la M del camino bloqueado por Dios: Baumann, pp. 139-45) y el Libro de los Proverbios (las corporales para describir a la mujer: Szlos, pp. 185-95). Las Ms aplicadas a Dios lo reflejan como un curso de agua (Holt, pp. 99-117), como patriarca, rey y creador (Diamond, pp. 119-32), como pastor (Hunziker-Rodewall, pp. 233-47) o padre (Böckler, pp. 249-73). Otros contenidos del libro son: la dificultad de la traducción por la presencia de Ms (Labahn, pp. 147-83, a propósito del Libro de las Lamentaciones), la aplicación del «Conceptual Blending» a las expresiones metafóricas del Libro de Oseas (Van Hecke, pp. 215-31) o una reflexión sobre la importancia, para la teología bíblica, del estudio de las Ms del Antiguo y Nuevo Testamento (Nielsen, pp. 263-73).]

Van Lawick, H. (2006): *Metàfora, fraseologia i traducció. Aplicació als somatismes en una obra de Bertolt Brecht*. Aachen: Shaker Verlag.

[Obra que combina un enfoque cognitivista de la M con una perspectiva aplicada, teniendo como base un corpus literario formado por textos de Brecht y su traducción a diversas lenguas románicas. El cap. 1 repasa una serie de propuestas teóricas sobre la M para desarrollar más por extenso la nacida en la lingüística cognitiva. En el cap. 3 se hace una reflexión sobre los problemas de la traducción de Ms a partir de un corpus paralelo de traducciones (al español y catalán) de *Terror y miseria del Tercer Reich*. El cap. 4 propone un análisis contrastivo de la misma obra de Brecht, realizando una comparación interlingüística de diversas expresiones corporales metafóricas tal y como se hallan en el original para confrontarlas con las soluciones adoptadas en las traducciones al catalán, español, italiano, francés y portugués.]

²⁹ Un ejemplo claro es el abuso de la noción de «programa genético» por parte del neo-darwinismo, que ha reducido los organismos únicamente a las propiedades de sus genes. Debe consultarse la crítica a esa M que desde la óptica del desarrollo hace S. Oyama (2000): *The ontogeny of information. Developmental Systems and evolution*, Durham: Duke University Press (originalmente publicado en 1985 por Cambridge University Press).

Vega Moreno, R. E. (2007): *Creativity and convention: The pragmatics of everyday figurative speech*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

[Aproximación pragmático-inferencial a la comprensión de expresiones figuradas cotidianas, especialmente a las Ms del habla cotidiana. Según este patrón, la interpretación metafórica estaría sometida al mismo procedimiento de los enunciados literales: el oyente, en un proceso de inferencia pragmática, trataría el significado como un input a partir del que lanzaría una hipótesis sobre lo que el hablante habría significado. La comprensión inferencial implicaría, a menudo, la construcción de un concepto *ad hoc* que, partiendo del significado literal, lo acomodaría a las circunstancias particulares del enunciado. La repetida construcción de un concepto *ad hoc* en el procesamiento de un estímulo podría resultar en el desarrollo de una rutina pragmática asentada. Dada aquella acomodación, la comprensión significaría selección (subproducto de la búsqueda de la mente humana a favor de la relevancia, entendida como D. Sperber & D. Wilson (1986): *Relevance: Communication and cognition*. Oxford: Blackwell); una selección que conllevaría creatividad (el efecto constructivo) o, si se llegase a la creación de rutinas, convencionalización.]

Vega Rodríguez, M. (2004): *Aristóteles y la metáfora*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

[Reivindicación del pensamiento aristotélico porque, en opinión de la autora, aún puede dialogar con la teoría actual sobre la M. Relacionando ambos mundos conceptuales, Vega Rodríguez se propone: despojar lo propiamente aristotélico de las clasificaciones y denominaciones posteriores; contemplar, en consecuencia, la M desde los textos de Aristóteles y, finalmente, mostrar cómo no se pueden incluir las tesis aristotélicas entre la teoría tradicional de la M. Esta secuencia de propuestas se refleja en la división de los capítulos: en el 1 se describen las fuentes inspiradoras de la teoría contemporánea para explicar a Aristóteles; el 2 trata el contexto terminológico de las referencias a la M en Aristóteles; el cap. 3 demuestra que la concepción aristotélica contribuye, sin obstaculizarla, a la visión contemporánea de la M.]

Vianu, T. (1957): *Problemele metaforei si alte studii de stilistica*. Bucarest: Editura de Stat Pentru Literatura Si Arta [Trad. de M. Serrano Pérez, *Los problemas de la metáfora*. Buenos Aires: Eudeba, 1971].

[Obra que, dada su fecha de publicación, podría considerarse sobrepasada temática y conceptualmente. No obstante, resalta en ella su apuesta por remitir el origen de la M (comparación sobreentendida entre hechos en parte idénticos, en parte diferentes; alcanzaría su realización cuando hay conciencia de la unidad de los términos coexistiendo con la conciencia de su diferencias) al carácter metafórico de todas las palabras: las palabras más abstractas se habrían formado mediante la metaforización de palabras concretas más antiguas.]

Wheelwright, P. (1962): *Metaphor and reality*. Indiana University Press [Trad. de C. Armando Gómez, *Metáfora y realidad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1979].

[La M aparece, en esta obra (pp. 71-93), como un fenómeno combinatorio que sobrepasa lo obvio. Es un hecho dividido en dos movimientos complementarios (el epifórico y el diafórico), sin cuya suma mutua no llegarían a conseguirse la fuerza y significación que da sentido a todo el proceso. En la epífora, movimiento en el que se produce la superación y extensión del significado mediante la comparación, el significado usual de una palabra se aplica a otra cosa, aprovechando la facilidad comparativa con lo más familiar (se pasaría, así, de una imagen concreta a otra más vaga). En la diáfora, el momento de la creación de sentidos novedosos, se reunirían ciertos aspectos de la experiencia de un modo desconocido, de tal manera que la yuxtaposición sería la responsable de suscitar un nuevo significado.]

White, M., H. Herrera Soler & C. Alonso Vázquez (eds.) (2003): *Cognitive linguistics in Spain at the turn of the century (II) (Metaphor and metonymy) = La lingüística cognitiva en España en el cambio de siglo (II) (Metáfora y metonimia)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

[Muestra de la investigación realizada en España dentro del ámbito de la lingüística cognitiva, donde, a juzgar por la variedad de asuntos tratados en la obra, refleja una vitalidad envidiable. Inscritos en el paradigma de esa corriente sobre la M, los trabajos reunidos tratan aspectos como: uso de la M en el discurso publicitario de los bancos ingleses (Cortés de los Ríos, pp. 41-52), las Ms espaciales como constructoras de espacios mentales (Guarddón Anelo, pp. 53-64), la M desde la óptica del lexicón (Jiménez Briones, pp. 65-78), una aplicación del modelo de Lakoff & Johnson a *La Regenta* (Lerma Fernández, pp. 79-90), las Ms cognitivas para hablar del amor en *Troilus and Criseyde* de Chaucer (Maíz Arevalo, pp. 91-103), un estudio de la M no convencional (Pérez Bernal, pp. 105-19), la conceptualización metafórica de la esencia del yo en Old English (Rodríguez Redondo, pp. 121-34) y el papel de la M dentro del discurso periodístico español e inglés en el campo de la economía y los negocios (White & Herrera Soler, pp. 135-44).]

Wilcox, P. P. (2000): *Metaphor in American Sign Language*. Washington, DC: Gallaudet University Press.

[Permite apreciar amplia y nítidamente cómo las lenguas de signos (en concreto, ASL) usan la M no menos que las orales. Según la autora (no debe confundirse con Sherman Wilcox, autor también dedicado a las lenguas de signos), el tratamiento de la M en lenguas de signos ha sido oscurecido por la cuestión de la iconicidad. Por ello, se preocupa por distinguir entre icono y M. Más allá de ello, ofrece un corpus (y un análisis del mismo) de Ms usadas en ASL, efectuando además análisis comparativos entre ASL e inglés y entre ASL y otras lenguas de signos. El análisis, basado en la teoría experiencial, muestra el carácter central de la M en variados dominios (espacial, de orientación, ontológico, etc.). El libro tiene el interés adicional de discutir propuestas previas sobre M en lenguas de signos, dentro de la relativa escasez de tales trabajos. También trata cuestiones de diacronía (cap. 6), en concreto el signo de ASL «give» a partir de su origen en la lengua de signos francesa. Finalmente, es de mucho interés su tratamiento de la relación entre la comprensión de la M y la cultura, a partir del análisis de cómo personas sordas de Albuquerque, Zurich y Roma, entienden un poema en ASL³⁰.]

Wilkinson, P. R. (2008): *The concise thesaurus of traditional English metaphors*. London: Routledge.

[Ordenado temáticamente en torno a dos grandes ejes (“Mundo humano” y “Naturaleza y mundo animal”), este libro recoge palabras o expresiones de la vida cotidiana (aunque no sean reconocibles como metafóricas en principio), usos locales cuyo significado no resulta siempre obvio y usos ahora extintos documentados en cartas, diarios, novelas o poemas antiguos. Las metáforas literarias no se han considerado, a no ser que hayan pasado al lenguaje común].]

³⁰ Otra interesante opción que permite apreciar la importancia de la M en las lenguas de signos (ASL) es S. F. Taub (2001): *Language from the body: Iconicity and metaphor in American Sign Language*, Cambridge: Cambridge University Press. Al igual que Wilcox, Taub explora en profundidad la cuestión de la iconicidad en la formación de Ms.

Zanotto, M. S., L. Cameron & M. C. Cavalcanti (eds.) (2008): *Confronting metaphor in use. An applied linguistic approach*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

[El volumen sostiene la necesidad de enfocar la M desde la lingüística aplicada, lo que supone estudiar su uso real por parte de personas concretas en contextos concretos. Por tanto, la M no debe enfocarse como un fenómeno de pensamiento sino como un hecho de discurso: no es posible conocer la M sin saber cómo opera en el discurso. Este es el reproche de tal perspectiva hacia el reduccionismo propiciado por la escuela cognitivista: haberse centrado en la naturaleza cognitiva de la M, ignorando el aspecto lingüístico (su forma lingüística) y cómo conecta con el discurso cotidiano. De ese modo, el libro persigue incidir en las dimensiones sociales, estudiando el uso de la M en la vida real (familia, trabajo, escuela, comercio, etc.) en culturas de Europa y Brasil. El enfoque tiene varias consecuencias, como son escapar de la búsqueda de principios generales propia del cognitivismo para centrarse en lo específico de los contextos en que se usa la M, o rechazar que un único modelo de investigación sirva para tratar la M en contextos reales. Reúne 14 capítulos divididos en 4 partes: la naturaleza de la M investigada en el uso, la M en los corpora, la M en la educación, y el uso de la M como herramienta en el desarrollo profesional. Los capítulos combinan enfoques cuantitativos y cualitativos.]